

POST
OFFICE
MONTANA

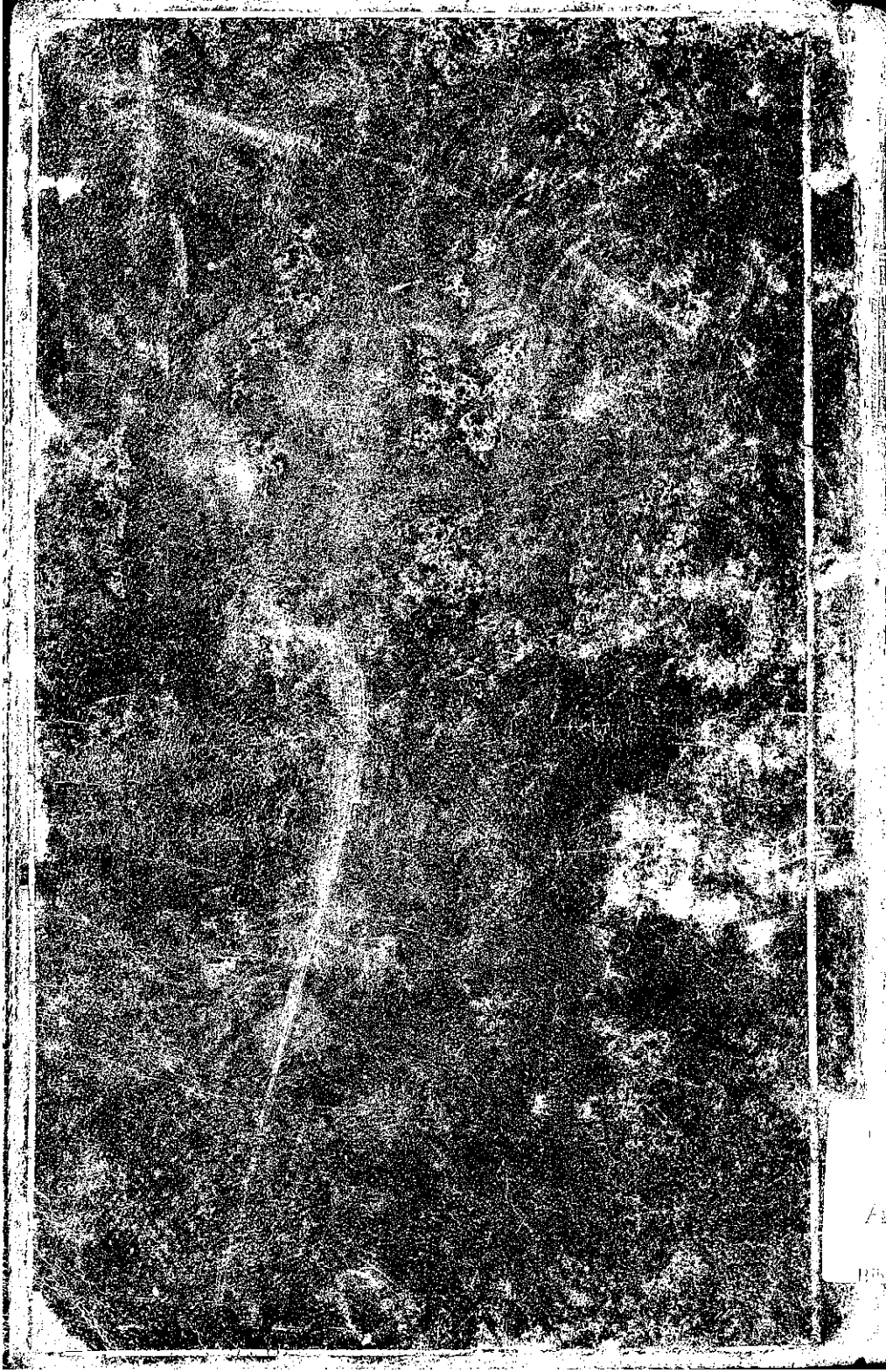
1880

1000

1000

1000

1000



1
F
183





$$\frac{86}{2}$$

2
184954

POESÍAS
DEL
DUQUE DE MONTELLANO.

A-1002

POESÍAS
DE
D. ALFONSO DE SOLÍS
Y WIÑACOWRT,
DUQUE DE MONTELLANO.



MADRID MDCCLXXX.
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. JOAQUIN IBARRA.
CON LICENCIA.



C A R T A
DE D. JUAN PABLO FORNER,
DEL CONSEJO DE S. M.
Y SU FISCAL EN LA REAL AUDIENCIA DE SEVILLA,
AL EXC.^{MO} SEÑOR
DUQUE DE MONTELLANO.

Excc.^{mo} Señor, mi estimado dueño y favorecedor. V. E. ha querido tener el malgusto de remitir sus versos á mi curiosidad, para que con la franqueza que me es como ingénita, le diga libremente mi dictámen acerca de su mérito ó demérito. Permítame V. E. en esta accion no ha procedido ni como Literato, ni como Prócer. Remitir obras de ingenio á la censura de un hombre famoso en algun modo por la

severidad de sus críticas : á un hombre de quien se quejan pública y privadamente casi todos los Autores , que hoy inmortalizan nuestra Nacion con sus estupendos escritos : de un hombre de quien se cree que le es ignorado el language de la alabanza : de un hombre en fin que ha arrojado contingencias muy peligrosas por el placer (así le murmuran) de no dexar crédito literario á vida : remitir , digo , las obras propias á un hombre creido tal con un encargo terminante de que diga *malo* ó *bueno* con su acostumbrado desembarazo , es accion que se habrá visto pocas veces en un poderoso y en un hombre de letras. El idioma de la verdad suele estar muy léjos de estas dos castas de gentes , por mas que estos últimos hagan profesion de enseñarla , y los primeros traygan siempre colgada de los labios la voz *honor* y estampada en sus muebles la nobleza , que

tal vez llevan borrada en el corazón. Raro es el Poderoso que no se cree perfectísimo; porque su dinero le grangea gran número de conocedores veraces profundos, que no ven en él sino prendas admirables intelectuales, morales y corporales: y es raro el hombre de letras que no se cree superior á todos los de su categoría, porque el poco saber no presta el suficiente conocimiento que se necesita para que el amor propio se temple y modere con los desengaños de la limitación humana; y como en la profesión literaria es el mayor número el de los ignorantes, abunda siempre esta profesión de gran número de Trasones que se encolerizan furiosamente quando se les da á entender que ni aun son dignos del incienso que los Gentiles ofrecían á las Deidades malignas para alejar sus influxos, y no irritarlas. Admiro, pues, por la primera vez el raro fenómeno de que un Magnate y un Lite-

rato remita sus obras al exâmen de un hombre que ha pasado por *maldiciente* en el concepto de los que tienen interes en desfigurar las ideas de la verdad y de la rectitud; así como admiro tambien como raro exemplo de nuestros dias , que un Grande de la superior clase no se desdeñe de comunicar con las Musas, doncellas que no sé yo si por serlo , y no querer dexar de serlo estarán abandonadas y aborrecidas de los que se llaman felices en el mundo , porque poseen medios abundantes para facilitar los vicios y propagarlos.

Pero acercándonos al objeto principal que ha dado motivo á esta bella accion de V. E. si en algun tiempo ha sido negocio arriesgado entremeterse á censurar obras de poesia por la grande opinion que suelen tener de sí mismos los versificadores ; hoy en España es como imposible dar en esto dictâmen ni parecer sin caer en la indigna-

cion de los que actualmente versifican : porque hablando como acostumbro, jamas se ha visto mayor plaga de malos Poetas, ni jamas se ha visto mayor furor para mantener la negra opinion de sus sandeces y desatinos. En el siglo pasado abundó España mas que nunca de ingenios entregados solamente al cultivo de la Poesía en sus distintos ramos; y aunque por desgracia de aquellos tiempos se estragaron estos ingenios, dexándose llevar del desenfrenado ímpetu que los instigaba, ó ajustándose á la instruccion que entónces corria en España, la qual pecaba en muchos puntos contra el buen gusto (de donde resultó la sofistería que generalmente se advierte en los Poetas de aquel tiempo), sin embargo es observacion muy digna de considerarse, que entre aquella turba grande de hombres que profesaban la Poesía, apénas se encontrará un mero versificador, quiero decir, uno de aque-

llos talentos mezquinos, estériles, lánguidos y rastreros, que saben solo encadenar sílabas, y acumular líneas desiguales; sin fuego, sin entusiasmo, sin imaginación, sin invención, y sin ninguna de aquellas calidades que constituyen el verdadero valor de la Poesía. Pecaron aquellos hombres comúnmente por demasiado Poetas, por exceso en las invenciones, en los adornos y en las imágenes; y habiendo tan excesivo número de los que pecaron de este modo, no parece sino que cansada la naturaleza agotó sus fuerzas en los talentos de aquel siglo, de donde resultó al nuestro la infecundidad seca y helada que generalmente se advierte en los que actualmente versifican. ¿Donde está uno de nuestros Poetas (no hablo de los buenos, que son poquísimos) que pueda compararse con el peor de los que escribieron en los reynados de Felipe IV. y Carlos II? En estos aprendemos siquiera la ri-

queza de nuestra lengua, y admiramos su fecundidad increíble, capaz de dexarse oír con gusto hasta en los discursos mas disparatados; pero en nuestra edad, corrompida ya la lengua, primeramente por la ineptia de los Traductores, despues por la afectacion de los pisaverdes literarios, y últimamente por la inüundacion de librillos franceses, en que se ceba la superficial curiosidad de los que leen vagamente para ostentar la ciencia que no tienen, hemos perdido no solo la pureza de nuestras frases, sino hasta la idea de su fertilidad; de manera, que ó se escriben malas prosas en cláusulas encadenadas, ó si se pretende emular la riqueza de los Poetas del siglo pasado, solo se imitan sus defectos, recargándolos con la horrible fealdad que trae consigo la afectada imitacion de lo malo hecha por mano inepta.

— Y que ha resultado de esta última cor-

rupcion á que ha llegado la Poesía Española? Ha resultado precisamente lo que sucede siempre, que los vicios llegan al último complemento de su dominacion; á saber, hacerse intolerables, no solo los males, pero sus mismos remedios y antidotos. Se escriben versos: la gente sensata los abomina; la indiferente los rie, los silba y los escarnece. Los Copleros sin embargo viéndose celebrados entre aquel número de talentos de mazacote, que á modo de los edificios de Churriguera mantienen firme é indeleble el carácter que tenían las Letras en la primera mitad de este siglo, siguen alegremente su camino, y se espiritan para inundarnos de comediones estrafalarios, y de versos enormemente ridículos. Aparece á este tiempo la sana crítica, oponiendo no sus clamores, sino sus razones al torrente de la corrupcion. Exâmina, prueba, convence, enseña é indica los caminos de acercarse á la per-

feccion, apartándose de los estravíos que indican el mal gusto y la instruccion perversa. ¿Quien creeria que una Nacion donde hay suficiente gente sensata para conocer el miserable valor de la mayor parte de lo que se escribe, habia de hallar la crítica mayores obstáculos que la corrupcion del saber? Como si dixéramos que en tiempo de peste deben ser maltratados los Médicos, y desacreditada su arte, para que triunfe el contagio, y se complete la mortandad. Yo no sé si la de nuestra Literatura está próxima: veo que se ladra mas contra sus Médicos, que contra los que tienen interes en promover sus dolencias. Veo (ciñéndome precisamente á la Poesía) que ó se escriben absurdos gongorinos, ó frialdades insulas: que en unos la imaginacion es frenética, y en otros no hay rastro de imaginacion: que ó se continúa con aumento la misma corrupcion que se experimentó á principios de

este siglo, ó si se pretende reformar esta corrupcion, caen en una languidez intolérable los mismos reformadores, ó bien creyéndose hombres de gusto exquisitísimo, producen extravagancias mas abultadas que las que nos hacen reir en los que gerundizan. Todo esto veo, y lo veo correr con amplia libertad, y no sin razon; porque las leyes no extienden su jurisdiccion á este género de abusos, y su enmienda pende toda del modo de pensar de los hombres: y en este modo de pensar (digámoslo sin ofensa de la autoridad suprema) tienen mas influxo los buenos Críticos que los Monarcas.

Segun mi modo de opinar, la Poesía debería siempre cultivarse por hombres ricos, que á la aptitud del talento juntasen todas las conveniencias de la vida. Las Artes de imitacion son Artes de entusiasmo: los grandes talentos que nacen para sobresalir en ellas, viven mas tiempo consigo mismos

que con los demas hombres. No sucede así al Párroco, al Letrado, al Médico, ni á los demas que profesan Ciencias prácticas. Los arrobos de la Poesía son muy poco compatibles con las solicitudes civiles á que está entregado el mayor número de los hombres : no porque crea yo que un Poeta haya de carecer enteramente de representacion en la República, sino porque si se ve precisado á entrar en la molesta roria de las pretensiones, y al cabo de doce ó quince años se le aplica á una ocupacion opuesta del todo á su inclinacion, jamas dará de sí sino obras inútiles, débiles, ó tocadas de las circunstancias en que se halle, á no ser que el mismo despecho le haga superior á su desgracia, como se verificó en Cervántes. Generalmente he observado mucha nobleza en los Poetas que no han vivido oprimidos de la necesidad; y esta observacion no es de pequeño peso

para la prosperidad de la Poesía. ¡Quanto, pues, no debemos agradecer á la Providencia quando al que nace entre la opulencia le inspira el divino talento de los versos! Pudiera hacer aquí una larga reseña de los motivos que hay para que una Nacion agradezca á la naturaleza los regalos de esta especie; pero como creo que V. E. los alcanza por sí, como que conoce en sí la verdad de este experimento, los omito de buena gana; y dexo á la penetracion de nuestros Españoles resolver si le importa mas á una Nacion ricos buenos Poetas, que ricos destinados á hacer número en el Estado.

La Grandeza de España cuenta algunos Sabios (y grandes Sabios) en el catálogo de sus individuos: Poetas propiamente tales, no sé que lleguen á tres los que cuente. Protegió sí á los Poetas en el siglo pasado generosamente, y entónçes aquel nombre era título de honor, no apodo ni mote es-

trafalario. Amortiguóse esta protección en nuestro siglo, y sobreviniendo á esta falta la sobra de la pedantería Poética, cayó en descrédito la Arte que inmortalizó á Virgilio, y quedó entre nosotros calificado de loco todo el que hacia versos. Un golpe de estos basta solo para aniquilar un Arte ó Ciencia en una Nacion; y en efecto en España años ha solo han hecho profesion de Poetas los que nada tienen que perder en quanto á la opinion de extravagantes. Confieso que en nuestros dias se ha dexado ver alguna reforma en el abuso tan á propósito para eternizar la infamia de una Nacion en quanto á su cultura. Pero faltaba aun un exemplo illustre, que añadiendo el esplendor de su persona al que ya logra el Arte por la protección y el premio que han merecido algunos de los que le profesan, acabase de disipar las reliquias de la antigua preocupación con que era vilipendiado, dando

á entender que los hombres lo son mas por su talento , que por sus qualidades accidentales ; y que un Grande de España será mayor hombre por semejarse á Virgilio , que por el mero privilegio de cubrirse ante su Soberano. V. E. ha producido en sus ocios no inútiles una coleccion de versos , que califican sobradamente la predileccion que mereció á la naturaleza su modo de pensar , y lo que es mas el empleo que hace de las muchas horas que por necesidad sobran á quien de todo abunda sin afan ni solicitud suya. Esté , pues , V. E. en la inteligencia de que ni este ni los demas siglos le escasearán las alabanzas que le son debidas de justicia por tantos y tan recomendables motivos : y que España no será tan ingrata y desconocida que dexé de aplaudir un Magnate que hace pública demostracion de amar los estudios y cultivarlos.

¿Y los que hacen versos en España que

dirán (dirá V. E.) al ver los míos nacidos de una instruccion debida mas á la aplicacion privada que á los estudios largos y profundos que se adquieren en la carrera de las Letras? Mil veces he oido á la moderacion de V. E. explicarse con esta timidez, rezelando la insolencia con que los Copleros y Versificadores del dia procuran desacreditar todo lo que no nace de sus miserables plumas; pero mil veces ha oido los votos de hombres imparciales é inteligentes, que han salido por fiadores á la bondad de sus versos, y del ningun rezelo que le deben causar las bachillerías de los malignos. En los versos de V. E. podrán estos aprender la facilidad que les es desconocida, y por lo ménos (sin introducirme en otras propiedades, que serán notorias á quantos lean con juicio) podrán aprender la propiedad de su Lengua en un tiempo en que no se habla sino algarabía, y en que la Lengua Caste-

llana yace desconocida entre el bárbaro Galicismo que la ha adulterado miserablemente. Me congratulo con V. E. de este triunfo que ha logrado en su pluma la mas sublime y amena de las Artes, y le deseo largos años de vida, para que añadiendo nuevos testimonios de esta calidad, renazca en España la feliz época en que se unan la Sabiduría y el Poder, y conspiren con estrecha union á la gloria y prosperidad de la Patria.

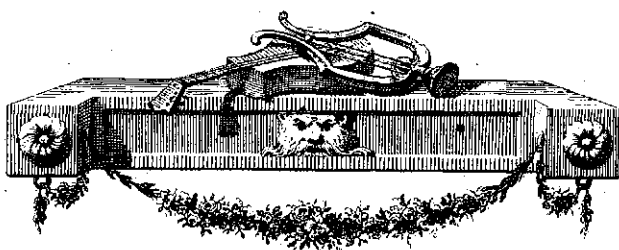
CORRECCIONES.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
13	13	persuadido en que..	<i>persuadido á que.</i>
34	13	en miserable.....	<i>el miserable.</i>
40	7	Este defecto.....	<i>Ése defecto.</i>
67	13	encadenano	<i>encadenado.</i>
77	5	yo penetrada	<i>yo he penetrado.</i>
83	9	decantada.....	<i>descansada.</i>
99	7	todo	<i>todos.</i>



Allegoria della Musica.

5. 17. 17.



PRÓLOGO.

La Poesía por sí misma es una ciencia tan noble y sublime, que lograron muchos hombres que la exercieron con aplauso, colocarse en el catálogo de los Sabios que inventaron ciencias, cultivando las mas abstractas y serias; siendo como un don que tiene reservado la naturaleza para presentarlo á sus hijos, distinguiendo á los que nacen con propension y fantasía capaz de hacer

versos , como á los Músicos que sobre el papel blanco anudan y casan primorosamente sus propias invenciones con las imitadas , auxiliados del arte que se llama composicion. Esta equivale en la Música á lo que en la Poesía se llama Prosodia , que encierra igualmente el mecanismo de la cantidad de las sílabas , valor de los acentos , y demas reglas que saben los que la han estudiado. No basta ciertamente que el que quiere ser Músico aprenda la composicion sobre el conocimiento de la solfa , para poder inventar como Haydem , Bocalini y otros , si no tiene fantasía , capricho , gracia y magestad ; y en una palabra , si la naturaleza no le ha rega-

lado con el arte musical , sabrá solfear , sabrá las reglas de componer ; mas si se empeña en inventar , producirá cosas malas , y si se empeña en imitar , zurcirá malos retales , y sabrá la Música , pero no hacer composiciones excelentes. Del mismo modo la Poesía tiene sus reglas ; pero es su sublimidad y alteza de tal valentía , que produce en un tanto número de sílabas los sentimientos del alma en todas las circunstancias que las diferentes pasiones puedan agitarla. El corazon , ya oprimido por el peso de las penas , ya alegre por las impresiones lisonjeras , ó ya furioso por las exáltaciones coléricas , se manifiesta , como si fuera posible , entre

cristales, quando la fantasía acalorada traslada al papel las pasiones, pintando vivamente alguna de las que le conmueven. Estas no siempre son violentas, pues no pocas veces el hombre se apasiona de la quietud de las delicias simples, y aun de las cosas mas fútiles y de menor quantía, ciñendo su gusto á pintar una guerra de ratones, de gatos, como lo hizo el famoso Lope, y de moscas, como Villaviciosa. No diremos por esto que ni á uno ni á otro les animaba entonces una pasión violenta, que les agitaba la mente en sumo grado; pues las materias son de suyo fruslerías, y al parecer no pueden conmover el ánimo, pero le exáltan de un cierto mo-

do: esto es, la imaginacion verdaderamente poética de aquellos hombres apasionó sus corazones, y les exâltó los ánimos de suerte, que ocupada su fantasía de aquellos objetos fútiles verdaderamente, pero que su imaginacion se los presentaba vivos, facilitándoles mucho la gracia de encarcelar sus pensamientos en un cierto número de sílabas el don poético que les era natural; quiero decir, que infinitos Sabios y consumados Literatos, cuyos conocimientos han sido peregrinos, no pudieran haber hecho una Gatomaquia y una Mosquesa. Esto he dicho para que se entienda, que no siempre el corazon se halla combatido de pasiones violentas quan-



do se halla apasionado: la pasión de lisonjear á Augusto hizo fuese la Eneida la mejor tal vez de las composiciones de Virgilio, con otras infinitas que no digo, y que han tenido siempre sus motivos respectivos, como la Laura del famoso Petrarca; y esto baste acerca de la Poesía.

Seria conocido desatino exponerme á escribir las excelencias de un arte que tantos han logrado sublimar con mas ciencia y mas talento que pudiera hacerlo, aunque gastase todas las horas de mi vida en estudiar; y así solo diré sencillamente que el hacer unos pocos versos castellanos, sin decir libertades, ni apropiarme sudores ajenos, me ha cos-

tado no poco trabajo ; pues para mis pocos conocimientos ha sido tanto poder hacer estos pocos versos , como seria para el grande Homero hacer la Iliada y la Ulisea.

Despues del conocimiento de la cantidad de las sílabas, he tenido que tener presentes los mejores Poetas castellanos, cuyo largo catálogo no cito, porque sobre ser pedantería fastidiosa , é impertinencia ridícula é intolerable , no quiere decir saberlos de memoria haberlos estudiado con reflexiôn ; ni esta con el mayor cuidado pudiera imitarlos con felicidad: y así me contentaré con decir, que qualquiera que tenga alguna leccion de estos Autores , conocerá si he acer-

tado ó no á imitarlos ; pues ha de ser el parecer ageno , y no el mio el que lo ha de juzgar.

No es fácil en estos tiempos escapar de la crítica tan extendida en todo género de gentes , que dan su voto sobre las materias que se tratan en su presencia. Es dura cosa juzgue de Historia quien no la sabe : hable de Cómica quien no tiene conocimiento de sus preceptos , ni sabe sus épocas : decida de Milicia quien no ha visto mas que la parada de la Plazuela del Ángel : hable de montar á caballo quien solo ha montado pocas veces en una mula : dé su parecer sobre quien tañe mejor ó peor un instrumento quien no sabe si dia-

páson es apellido Aragonés ó Navar-
ro ; pues esto es continuo , y á mí
me duelen los oídos de oír decisio-
nes hasta de las Ciencias mas abs-
tractas á gentes que sé muy bien
que nada saben. Es cierto que si su-
pieran algo , conocerian su ignorán-
cia , teniendo presentes aquellos sen-
tenciosos versos de Lope :

Solo sé que no sé nada

Dixo un Filósofo , haciendo

La cuenta con su humildad ,

Adonde lo mas es ménos.

Pero ¿ que serán los hombres en
un tiempo en que todo el mundo
habla de Filosofía , y el especioso tí-
tulo de Filósofo se lo dispensa cada
uno segun su capricho , fixando el

punto de esta Ciencia en hacer todo lo que dicta la voluntad casi indistintamente? Leemos en los libros los nombres de Estóicos, Epicúreos, Peripatéticos, Dogmáticos, Cínicos, Eliacos, Escépticos y Pitagóricos, y hacemos de todos estos esdrújulos un mal compuesto sistema que nos desvanece, y no nos enseña; libertad estóica, alegría epicurea, profundidad aristotélica; y así nos creemos Filósofos hechos y derechos, y sin haber estudiado esta Ciencia, nos parece ser maestros en ella. La verdadera Filosofía es una buena razon: sobre esta se funda la gloriosa ciencia de Platon, Licurgo, Numa, César, y los demas que verdaderamente

tè merecieron el nombre de Filósofos , que lograron por una prudencia varonil , y no por un antojo infundado. El principal estudio de estos hombres fué la observacion del semejante : su principal libro fué el corazon del hombre : en él estudiaron , comparando felizmente sus sentimientos con los de los demas. Dilatada biblioteca les ofrecian tantos libros vivos , que los formó seguramente mas sabios que lo fué Ptolomeo Filadelfo á pesar de sus millares de tomos ; pero me acuerdo de lo que dice Saavedra en su República Literaria , que las Ciencias se han hecho comercio , y mas lo dixera si viera en nuestro siglo tan familiares

las versiones latinas y traducciones de las mas lenguas , no siendo de poca consecuencia las ventajas de la Imprenta quizá por largo tiempo atrasada , para que la dificultad de las mal formadas letras , y temor de perder la vista impidiese pisar el sagrado umbral de las Ciencias á tantos que no debieran saber el nombre de ninguna : unos porque su mal entendimiento no pare, sino aborta: otros porque desvanecidos insultan y perjudican mas que adelantan y enseñan. No puede mi razon dexar de ofenderse quando veo algunos Enciclopedistas , subscriptores universales de quanto se imprime, no saber no solo dominar sus pasiones , pues esto es

obra de la divina gracia , pero conducirse perversamente hasta en aquellas cosas que son comprehensibles á todos los hombres : quien habla de constitucion , de convencion social y de libertad del hombre : quien tira un tajo á nuestros Historiadores , y explaya su ánimo , enegreciendo las crueldades de los Españoles en la América : quien conoce que ofende á otro , y fiado en nuestra buena policia y cabal justicia , sigue mudamente un insulto , persuadido en que el otro no ha de chocar con él ; y quantos sufren con descrédito propio una justa murmuracion quizá por seguir una vana apariencia , y en fin quales son los efectos errados de nuestra

mal entendida Filosofía! nada sólido, nada conforme, nada útil verdaderamente: todos son materiales de Dictionarios y Compendios, fútiles principios de los preocupados Sabios con quienes vivimos: libros de Derechos de Gentes ocupan no poco lugar en el mucho vacío que hay en sus cabezas. Grocio, Pufendorf y otros, cuyos nombres suprimo, son las alquitaras que extraen su calor natural, siendo casi siempre estos Autores el recurso de su poco ingenio. Así como es muy difícil el hacer medianos versos, aunque se sepan las reglas, tampoco es fácil formar una regular historia, y muy cresco escribir un asunto metafísico con acierto,

pero sí obvio leer los susodichos libros, aunque con el eminente peligro de no ser entendidos, sujetos aquellos ingenios á los falsos testimonios de estos reptiles Literatos. Ciertamente que si pudieran ver Hugon Grocio y Samuel Pufendorf como los insultan los que mas los alaban, citándolos fuera de tiempo, solo por parecer hombres versados en las materias jurídicas que no han de manejar, ni escribir, pero de que han de hablar para lucirlo, no hubieran acaso tomado la pluma en la mano.

Las mas veces convencidos de lo último que leen, se acaloran en una disputa, que no saben, ni pueden sostener, haciendo de un Café ó de

una Plaza pública, una aula escolástica, cruzándose los sofismas y los apotegmas traídos de los cabellos y fuera de cuento. Siempre exclamaré, y sin cansarme, que no sería de pocas ventajas que las Imprentas no fueran tan francas: si se imprimiera ménos, no habria tanto que prohibir, y muriendo la curiosidad, viviria mas robusta la razon sin el deseo de saber, y saber qué cosas. ¿Son las útiles, las que enseñan á vivir al hombre entre los otros, las que distinguen los vínculos de la sociedad entre sí, las que suavizan las costumbres, las que aligeran las conversaciones, y en una palabra, las que suplen ó disimulan la ignoran-

cia? No por cierto: las que ajan el corazon, las que perjudican el entendimiento, presentando perspectivas quiméricas, que ofuscan la fantasía, prometiendo bienes, que nada ménos son que reales, ni aun en la apariencia; sino es para los que crasamente ignorantes se dexan llevar del impetuoso torrente de su loca imaginación.

No es extraño me haya separado algo de la materia que me propuse, pues no es fácil detener la pluma siempre que se quiere: y así me bastará decir, que no me he propuesto en ninguna de mis Sátiras objeto particular, ni direccion á persona alguna; pero como los perso-

nages extravagantes son muchos , no se debe sorprehender qualquiera que encuentre alguno adaptable á este ó á aquel sugeto : y concluiré con lo que le respondió aquel Poeta á un Príncipe , que le preguntó :

¿Como compones? Leyendo,

Y lo que leo imitando,

Y lo que imito escribiendo,

Y lo que escribo borrando,

De lo borrado escogiendo.

SONETO.

No me detienen cosas, ni cositas,
 Ni tendré en escribir ningún reparo:
 Lo que siento he de hablar de claro en claro,
 Diciendo las verdades desnuditas.
 Con palabras sencillas y lisitas
 Á cualquier subscriptor de ciencia avaro
 Demostraré que compra á precio caro
 De su librería ciencia muchas citas.
 Que escocerá el Soneto, bien lo creo:
 Rásquese el que le pique la mollera,
 Que yo tranquilamente satirizo;
 Y sentado en mi silla, no deseo
 Que el eco de la fama vocinglera
 Decante de mi ciencia lo postizo.

Nov.
de 90.

S Á T I R A.

Sept.
de 87.

Hasta quando, malditos Escritores,
 Nos molereis del todo impertinentes?
 Hambrientos deshojais las bellas flores
 De mil composiciones excelentes:
 La hambre devoradora, que os aprieta,
 No os dexa conocer que inútil cosa
 Es borrar una necia papeleta,
 Que tiene mas de malo y enfadosa
 Que la dedicatoria de un Poeta
 Malo como vosotros en su oficio,
 Miserable, andrajoso, acaninado,
 Que ha de dar como el Sastre en su exercicio
 Un vestido en el Jueves acabado,
 Mal cosido y estrecho de tal suerte,
 Que aunque no sirve, en fin es bien pagado.
 Así paga el vecino que no advierte
 El farrago que compra, y que le cuesta
 Sendas pesetas, que emplear pudiera

En sazonada fruta, que mas presta
 Que no en la Satirilla pregonera,
 Que de retazos mil es un compuesto,

Llena de personales sentimientos
 nacidos de gritar: ¡quanto es molesto
 El autor que dedica sus talentos

Á escribir frialdades, que demuestran
 No querer trabajar sólidamente!

Mas si valen los quartos, y no cuestan

Tan madura atencion, dirá la gente
 Que manda el esquadron de los Librillos:
 ¿Por que no han de escribirse varias cosas

Que suavemente afloxan los bolsillos
 De locas petimetras caprichosas,
 Y de otras muchas gentes bien sensatas,

Que compran las mordaces frioleras?

Pues calados los gorros y las batas,
 Gastan muchas mañanas casi enteras

En repasar la prosa maldiciente;
 Que como el sindicar á todos gusta,
 De la envidia fatal el negro diente

Á exercitar su oficio bien se ajusta.
 Diránme que yo quiero (cosa extraña)
 Que se lean los libros provechosos

De historias extranjeras ú de España,
 Libros que suelen ser voluminosos,
 Tal vez algo machacas y prolixos,

Y demasiadamente sentenciosos
 Para aquel que no busca casos fixos,
 Que prueben el valor y gallardía

De algun antepasado, que valiente,
 Conservando una rígida hidalguía,
 Tocó acaso el extremo impertinente

De no deber jamas á nadie nada,
 De llevar la ropilla muy grasienta,
 Tirando á todas horas de la espada

Para cortar la lengua que sangrienta
 Se atreviese á el honor de alguna dama,
 Por cierto quixotesca fantasía,

Y obligacion que á nadie ya le llama,
 Aunque digan que lo es su madre ó tia.
 Dichoso el tiempo nuestro es bien que clame,

Pues exêntos nos vemos relevados
De defender á nadie, aunque se llame
Prudencia de estos dias ilustrados.

Peró detente ya, pluma atrevida,
No escribas mas sentencias, que molestas.
¿Que licencia es á tí no concedida

Sindicar los escritos y respuestas
De la necia caterva que ilumina
Con cien mil vaciedades nuestros dias,

Ya escribiendo por solo la propina,
O ya por divertir melancolías
De la extenuada bolsa, que apetece

Para bien de sus males el contento,
Que del todo su vida restablece,
Si el metálico fomes la da aliento?

¿Pero es posible, ó pluma, que resbales
Escribiendo cosillas mordicantes?

Mas la razon te asiste, dales, dales

Por infames autores mendicantes,
Cuyo desasosiego es tan vicioso
Como lo fuera el ocio aborrecido,

Robando al pronto tiempo lo precioso,
 Que no vuelve jamas lo que ha corrido.
 Mas ya la pena mia fuertemente
 Me aflige, me acongoja y precipita.
 Pedir tengo llorando amargamente
 Á la furia infernal, que así os incita,
 No enardezca jamas la fantasía,
 Que os sugiere tan malas aprehensiones:
 Dexad el escribir por vida mia
 Á catorce del mes de los melones.



S Á T I R A.

Sept.
 de 87. **U**na noche que acaso no dormia
 Combatido de tristes aprehensiones,
 Succediéndose ideas á porfía,
 Á el sordo dentellar de los ratones,
 Me tapé la cabeza enteramente,
 Por si cubierto todo y rebujado

El sueño me envolvía suavemente,
Pareciendo así estar mas sosegado.
No me engañé por cierto, que muy breve

Mis párpados cerró profundo sueño,
Y mas blanca y mas pura que la nieve
Una Ninfa miré de ayre risueño,

Uniendo el maridage de la rosa
Á la tersa blancura del semblante;
Tan agraciada en fin y tan hermosa,

Que objeto pudo ser del Dios Tonante.
¡Qual fué mi admiracion quando me llama,
Indicando por señas que la siga!

Sin resollar tal vez sigo la dama;
Mas cayendo en el suelo de barriga,
Á el levantarme todo apresurado,

Encuentro que volaba ya mi amiga
Sobre un trono de nubes nacarado;
Mas yo abierta la boca y suspendido

Hasta que no la ví mirando estuve:
Entónces me quedé mas sorprendido,
Y á pocos pasos que aturdido anduve,

Se presentó á mi vista, venerable
 Un anciano vestido talarmente,
 De aspecto respetuoso, aunque agradable,

Que hablándome con grave continente,
 No te admires, mortal, de lo que has visto
 Me dixo, arqueando mucho las dos cejas,

Que por órden de Juno yo te asisto,
 Para que bien instruido de mis quejas,
 Patentices á el mundo los dislates

Que cometen los Sabios, que permiten
 Se impriman tan continuos disparates,
 Que á porfía parece que compiten.

Dice la Diosa, pues, que amargamente
 Se lamentó Minerva se conceda
 Entrar á muchos hombres libremente

En toda Biblioteca, sin que pueda
 Privarse á el ignorante presumido
 Pise el umbral sagrado de la Ciencia,

Quando tan altanero y atrevido
 Se mete á hablar de todo su insolencia.
 Dice que las más veces la ignorancia

No es carecer de ideas suficientes,
 Que no se percibieron en la infancia,
 Sino tambien pensar algunas gentes,

Que porque algo estudiaron, ya son sabios,
 Sin corregir geniales movimientos
 Que á la lengua trasladan y á los labios,

No mirando qual deben los inventos
 De muchos que criaron por sí solos
 Los mas acomodados fundamentos.

De conocer el hombre los dos polos,
 La division de vientos diferentes,
 El peso de los cuerpos mas compactos,

El reverbero en fin de los lucientes,
 Con otros mil objetos bien abstractos.

Y pues la sabia Diosa de mí espera

Remedie los abusos que la ofenden,

Á tí, Platon, te elijo: en la ribera

Del seco Manzanáres, donde penden

Las groseras bellotas, que algun dia

Manjar fuéron sabroso á los mortales,

Encontrarás un Jóven que solía

Inventar ingeniosos Madrigales,
 Haciendo pausa á sus marciales lides
 La sabia imitacion de sus pasados.
 Dile, pues, de mi parte, que le pides
 Intime de estas quejas los traslados
 A aquellos que mas sabios le parezcan,
 Prudentes, atinados, comedidos;
 Y que este honor en fin no desmerezcan,
 Porque tambien hay sabios aturdidos,
 Cansados, fastidiosos, petulantes,
 Osados y mordaces sin medida,
 Cuyas voces hinchadas y arrogantes
 Hace á su lengua con razon temida.
 Yo luego que me ví ser mensagero
 De una embaxada tal, parto volando:
 Por las calles y plazas voy ligero
 Repitiendo, diciendo y publicando
 Quanto la fantasía enardecida
 Sugiere á mi loquaz lengua, expedita.
 Pondero que Minerva está ofendida;
 Y la pasion de hablar tanto me incita,

Que llegué á un corro de hombres, cuyos trages
 Eran de todo en todo diferentes:
 Chalecos con diversos paisages

Llevaban unos, otros indecentes
 Con las calcetas rotas se ostentaban
 En una mala capa rebuxados:

Estos mas que los otros porfiaban,
 Dando unos gritos muy descompasados.
 Apenas uno de estos columbróme,

Tiróse á mí (qual suele á la gallina
 El rapante milano), y reprehendióme
 Diciendo: Ah Joven necio, alma mezquina,

Vete y dile á Minerva, que yo digo
 Que se acabaron ya los Rebolledos,
 Esquilaches, Mendozas, Garcilasos,

Y los grandes Señores, cuyos dedos
 No envidiaron primores á los Tasos:
 Dile que la nobleza sumergida

En ostentoso luxo, solo imita
 La floxa, débil, vergonzosa vida
 Que tuvo en otro tiempo el Sivarita,

Teniendo á gran victoria su indolencia
 No haber visto jamas por el oriente
 Salir del claro sol la violencia,

Ni despartir las nubes refulgente,
 Que quando algun festin se preparaba,
 Trece lunas pasaban bien cumplidas,

Y con todo este tiempo se avisaba,
 Para que fuesen ropas tan lucidas
 Las que los convidados se vistiesen,

Que el múrice, diámante y perla fina
 Con variado primor allí se viesen.

À esta Nacion infame y poco digna

Sigue la descendencia de los Godos,
 Que con gloria inmortal del gran Pelayo
 Por arrogantes y exquisitos modos

Cada brazo Español fué ardiente rayo
 Quando vió el Agareno en lides tantas
 Las blancas medias lunas ser trofeo

Del Español esfuerzo, y que sus plantas
 Holláron de Mahoma el rito feo;
 Pero que ya las letras solo saben

Los que callan prudentes y discretos,
 Ó los que intentan locos que se alaben
 Los retales de hurtados mamotretos.

Y tú reprime, ó Jóven, la osadía
 Que anima las sentencias en tu labio,
 Ó tomará mi pluma en este día.

Glorioso desempeño á tal agravio.
 Proyecta en hora buena, y en tu oficio,
 Pues te vistes y precias de Soldado,

Enseña á algun Gallego el exercicio,
 Trocándole en Ingles afrancesado.

Tal corage me dió, que alzando un brazo

Pretendí castigar su atrevimiento;

Pero me dí en la mano tal porrazo

Con el pilar del catre, que al momento

Desperté congojoso y dolorido

Del fuerte golpe, recapacitando

Que yo no debo ser tan atrevido,

Que escriba sin saber como ni quando.

S Á T I R A.

Me entepilló en la Plaza el otro día
 Un molesto hablador y sempiterno,
 Mas enfadoso y tonto que una tia
 Que riñe á su sobrina y á su hierno.
 ¡Que fortuna la mia, pues que te hallo,
 Me dixo el endiablado petulante!

Agost.
 de 90.

Yo nada le respondo; y aunque callo,
 No logró mi silencio ser bastante
 Para cortar su hablante algarabía.

Apriétame la mano, y me la suda:
 Prosiguiendo su ingrata parlería,
 Me transforma en oyente estatua muda.

Qual si fuera de estuco ó mármol frio
 Aguanto de su lengua el cruel meneo,
 Torrente mas terrible que el de un rio,

Que añade su feroz castañeteo,
 Porque el arrear tambien es de habladores,
 Circunstancia precisa en esta gente;

Que tienen por costumbre estos señores
Fastidiar de mil modos al paciente.

Como he estado en París semana y media,

Dice, sé muchas cosas que no sabes.

¡Si vieras declamar en la Tragedia

Al divino Molé con modos graves!

¡Que dignidad conducen sus acciones!

Allí sí que se ve su suficiencia,

Y yo he tomado sus modulaciones.

¿Pues que diré de Vestris, pobre amigo?

¡Si le vieras baylar á la grandiosa!

¡Ah miserable Antonio, yo bien digo,

Quien no sale de España, nunca es cosa!

Pero pues no has salido, te pregunto:

¿En esa obscura vida que tú llevas

Si tienes nuevamente algun asunto?

¿Si has descubierto acaso mozas nuevas?

Se enamoró de tí la del Letrado

Segun me dixo Fabio el otro dia:

¡Que marido tan necio y tan cansado!

Yo á ella nunca la quise por muy fria;

Porqué gusto de damas reflexívas,
De buena educacion, y no como esas
Que tienen en Madrid fama de vivas,

Y les falta la sal que á las Francesas,
Que con sus trages largos desayrados
Hablan del corazon, hablan del alma;

Y aunque suelen tenerlos bien lacrados,
Entretienen á un hombre en dulce calma,
En remolacha, en ongo y en manzano.

Hubo una Francesita que á un amigo
Trasformaba de suerte en un verano,
Leyendo cierto libro, que no digo,

Que llegó á claudicar en miserable,
Creyéndose vegeto, y no otra cosa.

¡Que chiste tan salado y admirable,

Y que friolerita tan graciosa!

Ya el rubio Apolo su radiante coche
Tenia en la mitad de su carrera,

Y el loquaz hablador á troche y moche
No escupia, hablando de manera,
Que consentí allí estar un año entero.

Manoteaba también, y se escuchaba;
Y haciendo de su dedo lapicero,
En mi pecho sus chistes apuntaba:

Todo el chaleco en fin desabrochéme,
Dexándome la faja manifiesta.

No contento con esto, prometíome

Venirme á acompañar aquella siesta;
Mas baxando su mano serpentina,
De las bragas me agarra tres botones:

Siento, pues, que me afloxa la pretina,
Y temo que me baxe los calzones.

Ya estaba yo corrido, avergonzado,

Que éramos la atención de un gran concurso,
Suspenso al ver al necio acalorado:

Mas me ofreció el ingenio un buen recurso,

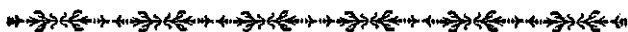
Y fué el de desmayarme prontamente,
Fingiéndolo tan bien, como hacer suele
Una diestra ramera, que consiente

Chupar el oro que en su amante huele.

Acudió la justicia al parasismo,

Inquiriendo la causa del fracaso:

Yo maliciosamente entre mí mismo
 Medio abiertos los ojos miro el caso:
 Veo que el hablador se escabullia,
 El apiñado grupo penetrando
 Del numeroso pueblo, que acudia
 Á ver si era algun preso ó algun bando.
 Me abrocho, me incorporo, y recobrado,
 Combulso de la risa que me ataca,
 Le digo á un Ministril con desenfado:
 Esto ha sido, Señor, una matraca;
 Y si quereis saberlo, que os lo diga
 La mucha gente que lo ha estado viendo,
 Que me llama el relox de mi barriga;
 Y á mi casa me vine muy corriendo.



S Á T I R A.

Agost.
 de 90. **T**odo yo soy bambolla y hojarasca,
 Muy poco fundamento, ménos ciencia,
 Dentro de la cabeza gran borrasca

Ha armado de los vientos la insolencia.
 Paréceme que tengo dentro de ella

Á el Austro, á el Aquilon, á el Euro y Noto:

 Mi ingenio entre los quatro se atropella,

Y el timon de mi juicio se ve roto:

Clamo del Dios Eolo la justicia,

 Imploro de su vara el poderío,

Pídole que refrene su milicia,

Y que haga respetar su señorío.

 No te prometo, Dios, digo sumiso,

Alguna hermosa Ninfa Deyopea,

Juno la prometió porque lo quiso;

 Mas zurcir voluntades no es mi idea,

Ni quisiera llegar en este oficio

Á ser famoso, grande, ni eminente,

 Que es arriesgado mucho un ejercicio,

Que ha de ajustar el gusto de la gente;

Pues son de los mortales los antojos

 Tan extraños y raros, que no basta

Tener un rostro dos hermosos ojos,

Si algo de malicioso no contrasta

Aquella languidez modesta y grave,
 Que es propia de una dama que es hermosa,
 Y cuya honestidad distinguir sabe

Un trato dulce, pero no otra cosa,
 Que llamó liviandad la antigua lengua,
 Y la Gali-Español coquetería;

Porque como hablar rancio es ya gran mengua,
 Me atempero á escribir como en el día
 Terminillos gascones mal vestidos,

Más que dicen al fin el pensamiento,
 Logrando ser de aquellos entendidos
 Que tienen vergonzante entendimiento.

Yo no quiero por fin ser alcahuete;
 Y así, Dios de los vientos, pelo á pelo
 Espero que tu vara me sujete

Los fieros uracanes que rezelo.
 Esto le pido al Dios, y él de repente
 Sin decirme palabra se me escapa,

Quedando yo qual suele un pretendiente,
 Que vino en chupa, y vuelve sin la capa.
 Todo yo me avinagro y me amohino

Al ver la educacion del Dios ayroso,
 La paciencia perdí, salí de tino;
 Pero esta reflexiôn hago juicioso:

Si la Juno á este Dios tiempos pasados
 Le prometió una moza, ¿que no haria,
 Á mas que sus empeños fuéron grados,
 Para beber Eolo la ambrosía,
 Y sentarse en el corro de los Dioses?
 Yo ¿que podré esperar que nada tengo?

Mejor será, ó ingenio, que reposes,
 Y medites el medio que prevengo,
 Dixe serio, prudente y contenido,

Y á Minerva dirijo mis clamores.
 Esta con leda frente presta el oido,
 Y escucha de mi suerte los rigores.

Yo, Diosa, por mi mal tengo el trabajo
 De querer cautivar mi pensamiento
 Á sílabas precisas; corto y tajo,

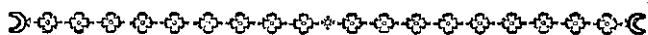
Siempre me sobra ó falta algun acento,
 Repito muchas veces, y llorando
 Impetro de la Diosa las piedades.

Ella compadecida va enxugando
 Mis lacrimosos ojos de verdades
 Con un blanco cendal: me restituye

La vista que turbó mi sentimiento,
 Y un espíritu nuevo con que influye
 Al débil corazon mayor aliento.

Este defecto, dice, que tú estimas
 Por vicio de tu mente reprehensible,
 No lo es de modo alguno, y no reprimas

El poético mixto combustible
 Que te agita, conmueve y arrebatá.
 Dexa correr tu pluma, y nunca temas,
 Tu ingenio pinta, y tu saber desata,
 Y desprecia de necios anatemas.



S Á T I R A.

Agost. **E**res de canto llano, Conde mio,
 de 90. No fatigues la mente en los estudios,
 Que si de tu talento desconfio,

Es que me dió tu ingenio los preludios.
De hablar Ingles te precias, que es la moda;
Pero no te lo envidio, pues entiendo

Que quanto mas tu labio se incomoda,
Ménos conoces la verdad que vendo.
Mas como si lo viera dirás falta.

El adjetivo allí que explique idioma;
Pues solo vendrá á ser si este se salta
Imperfecta oracion, oracion roma.

Ciertamente conozco que tu gesto
Me avisa del gran riesgo á que me expongo,
Pues sin saber los Vinios, ni el Digesto,

Escribir malos versos me propongo,
Quando camino torpe, y casi á ciegas
Los eges de mi ciencia intercadente

Sostenidos de ruedas que són legas,
Y que se han de atollar de consiguiente,
Lo poco que de Ignecio acá sabemos,

Tampoco sabes tú, dices severo;
Y haces con la cabeza mil extremos,
Porque tus reprehensiones no venero.

¿Como he de venerar tus disparates,
 Quando sé yo muy bien no es importante
 Para subir del verso los quilates

La ostentosa locura de un pedante?
 ¿Sabes tú por ventura lo que dices?
 ¿Conoces de las Ciencias los principios?

Son tus sabios amigos aprendices,
 Que no distinguen bien los participios.
 Con tono circunspecto reflexiona

Que en la Escuela verdad controvertida
 Queda puertas adentro, y no ocasiona
 Escandaloso ruido prorrumpida,

Y cree que esta verdad es sentenciosa:
 Puedes aprovecharte, que á fe mia
 Que te podrá servir mas que la prosa

Del fatal Autorcillo que te guia,
 Padre de la moral mas insolente,
 Grande profanador de lo profano:

No diré que es Frances este inocente,
 Escita, Calabrés, ni Mahometano;
 Mas pues sabes quien es, cese mi pluma,

Y no cite otra vez su protervía,
 Porque temo que suba como espuma
 Si propala baldones esta mia,

Despertando atencion de algun curioso,
 Que siguiendo tu escuela claudicante,
 Desentrañe algun libro pernicioso,

Y perfile de impío lo ignorante;
 Pues es ya tan comun este idiotismo,
 Que vemos abjurar continuamente

La deuda del nacer, y el patriotismo
 Ser un nombre supuesto solamente.

No te espante que entone, ni que grite,

Quando miro en España ser apodos
 Los apellidos nobles que el desquite
 Fuéron glorioso de sus padres Godos.

Para vengar el padre el hijo fuerte
 Enxugaba sus ojos empañados,
 Y sin hacer desprecio de la muerte,

Animaba christiano á sus soldados.
 Así el grande Ramiro seis batallas
 Ganó vibrante rayo su cuchilla.

Baxas los ojos, vergonzoso callas,
Admiras sí los héroes de Castilla:

Dicen que es tierra rasa tus amigos,

Y que no tiene fuentes, ni jardines:

Responde que no son fieles testigos

Los que ignoran, y es cierto sus confines.

Montañas hay en ella, y bien incultas
Que producen maduros sentimientos,

Y bien lo podrás ver si es que consultas

Sus serios varoniles argumentos.

No te dirán sus libros que uno escriba

Alguna Geografía que no sabe;

Poniendo lo de abaxo y lo de arriba
De monton y tropel, pues esto cabe

En las vanas cabezas de los sabios,

Que sin maduro juicio hablan de España:

Yo ví de esta en papel muchos agravios,

Y acusé mi saber y poca maña;

Que á tenerla, por cierto que vengara
Mi castellana pluma falsedades,

Sin que márgen alguna me atajara.

Fuera mi boca, boca de verdades;
 Pero pues me hallo exaucto de alta ciencia,
 Ceñiré mi deseo á estos renglones,

Y enegreciendo solo tu insolencia,
 Habrás de oír por fuerza estas razones:
 Hablillas y libelos se conjuran

Contra aquel que reprende las costumbres,
 Y á motejarle siempre se apresuran
 Los que no ven del bien ni los vislumbres.

Tú, y otros como tú con alegría
 Vegetan en los vicios persuadidos
 Á que la antigüedad solo sabia

Arredrar á su carro los vencidos:
 Ella nos dió las reglas de la vida,
 Y templada despues por modo santo,

Fué esta Nacion de todas muy querida,
 Siendo de las vecinas el espanto.
 El honor bien grabado en nuestros pechos

Sostuvo maravillas, y en Italia
 Copiáron muchas veces nuestros hechos
 La famosa batalla de Farsalia.

¿Parécete que entónces nuestras damas,
Sujetas á un infame Peluquero,
Escuchaban serenas de sus tramas.

La falacia ya propia ó de un tercero,
Ni esclavas de caprichos diferentes
Eran juguete indigno del ocioso,

Que haciendo sus descuidos mas patentes,
Publican de su vida lo vicioso?

No por cierto, no Conde, ni por pienso

Hubo tal liviandad tiempos pasados;
Y aunque tú no lo sabes por extenso,
Perdona que te dé tantos enfados.

Sabrás que las mugeres y los hombres
Siempre fuéron los mismos, y se amáron.
Te pudiera citar diversos nombres

De muchos que en pasiones se estremáron,
Mas en pasiones nobles sostenidas
De un respeto á sí mismos relevado

De constantes finezas merecidas
Por un trato profundo y reservado,
Que acrisoló el amor tan noblemente,

Qual pudo acreditar un sufrimiento
 Que en la cárcel del juicio seriamente
 Evitaba el motivo de escarmiento.

Yo no sé si comprendes lo que digo,
 Aunque mi estilo es claro, inteligible,
 Pues vocablos extraños no mendigo,

Que fuera en mi sentir pecado horrible
 Andar á caza, sí, de voces griegas,
 Quando de nuestra lengua la energía

Desprecia la riqueza que tú agregas,
 Cambiando locuciones, por manía.

Mas volviendo al asunto, Conde mio,

Eran nuestras costumbres, sí, mas puras.
 Nadie entónces amó sin tener brio
 Para poder reñir con luz y á obscuras.

Costaba una fineza muchos sustos,
 Y la maldad vivía de rebozo,
 Que eran los genios demasiado adustos.

Para tratar los vicios sin embozo;
 Y como eran Matronas nuestras fembras,
 Producian sus vientres ciertos hombres

Que no se equivocaban con las hembras,
 Como hoy sucede á muchos: no te asombres
 Que escriba de este modo, pues no puedo

Dexar de hablar así, porque es muy justo,
 Y en mi honrada verdad jamas yo cedo,
 Ni nada me completa tanto el gusto.

Si acaso á un Caballero sucedia
 Hallarse estimulado ó combatido,
 Buscaba un lupanar ó mancebía,

Sufriendo aquel bochorno merecido
 De dexar ya la beca, ó ya la capa,
 Y pasar cierto puente decantado.

No imagines que nada se me escapa,
 Que he leído de estos usos el traslado;
 Y acabo con decirte ántes de todo,

Que la Nobleza sabia, el Pueblo indocto
 Supo aquel tiempo manejar el todo
 Con adusto semblante y paso corto.

SÁTIRA.

Tú pudieras ahorrarte la comida,
 Un vividor amigo me decia,
 Y tener una mesa bien servida,
 Fixando en la semana un solo día
 Para que tus amigos propalasen
 De tu caba famosa el fresco vino;
 Y si con el de Cabra se privasen,
 Mayor fuera tu elogio yo imagino.
 El rostro rubicundo y sonrosado
 Del Sopista tragon publicaria
 De tus buenos oficios lo extremado,
 Y la gula de muchos picaria.
 De esta manera sí que lograrías
 Haciendo oro la plata lucimiento.
 Si de mí te fiaras, ganarias
 Un cincuenta á mi ver por cada ciento.
 Dándole grande giro á tu dinero,
 Dieran la vuelta al mundo tus pesetas,

Agost.
 de 90.



Y traxeran en zaga casi entero
 El Reyno del Perú con ciertas tretas,
 Que aunque usarse no pueden en conciencia,
 Se sufren, se toleran y permiten,
 Pues se llaman destreza de la ciencia
 En que usuras sabidas se compiten.

Luego de tus alhajas almoneda
 Deberias tener continuamente;
 Y aunque á plazos tomaras la moneda,
 De las deudas hicieras una fuente,
 Que manando á trasillos vergonzosos,
 Aumentara riqueza imponderable,
 Vinculándote amigos poderosos,
 Que ensalzaran tu nombre despreciable.
 Yo bien conozco, Celio, que es infame

El nombre que se gana baxamente,
 Pero quiero tener; y que me llame
 Usurero y trapaza alguna gente.

No me importará nada; pues es cierto
 Que es grande encubridor el lucimiento;
 Y la vana apariencia, á lo que advierto,

Emboza el proceder mas fraudulento.
 Qué ¿llamas profesar Filosofía
 Contentarse cada uno con su suerte,
 Estimando una honrada medianía,
 Como lo sabe hacer el varon fuerte?
 Esto nos lo enseñáron nuestros Aynos,
 Quando haciéndonos leer varias historias,
 Aprendimos á fuerza para ensayos
 De ciertos grandes hombres las memorias.
 Del famoso Scipion el Africano
 Contaba el Pedagogo que yo tuve,
 Que fué muy continente, aunque Romano:
 Quilate que su fama tanto sube.
 Á Séneca decia que imitase
 Nervioso en los discursos despejado,
 Sin que el vil interes de mí triunfase,
 Haciéndome torcer lo bien pensado.
 Luego de un tal Salustio me obligaba
 Á aprender ciertos trozos, cuya historia
 En contrapuestos hechos presentaba
 Del fatal Catilina la memoria.

También solía decirme sabiamente,
 Que hubo un Cónsul en Roma muy famoso,
 Que hizo matar á su hijo inobediente,

Pues tan solo por serlo fué glorioso.
 De Ciceron y Livio muchas cosas
 Me hizo aprender á fuerza y con mal gesto,

Reflexiones haciendo tan juiciosas,
 Que á acordarme de todas fuera un cesto,
 Un pozo, un almacén de erudiciones;

Pero ya no me acuerdo, y me da pena
 Ver que soy un Catón de los Catones,
 Á quien mi ingrata patria no condena

A un asiento perpetuo de Galera,
 Que aunque fuera con todos arredrado,
 Para mi solo sayo yo dixera:

La Justicia esta vez sí que ha acertado;
 Y purgando en un banco los delitos
 Entre la chusma vil de otros tunantes

Penetrara la esfera con mis gritos,
 Siendo acaso escarmiento de ignorantes,
 Que oyendo en mis espaldas el revenque,

Y del cómitre viendo el duro brazo,
Evitarán romper aquel palenque
Que puso la razon por embarazo.

Mas nos dexan vivir como queremos,
Gozemos de los años alegrías,
En el buen proceder no reparemos,

Y vamos redoblando picardías:
Usemos del honor como fantasma
Para engañar al vulgo solamente.

Parece que mi hablar algo te pasma,
Y que en mí desconoces lo prudente:
Ya, Celio, abandonado solo estimo

De la apariencia vana los halagos,
Pues con ser embrollon sé que redimo
De esperada pobreza los estragos.

No faltará quien dándome su hacienda,
La mohatra exercite en mis engaños,
Y simuladamente una contienda.

De quien es mas bribon traigamos años:
Los caballos, los coches y las galas
Suplirán de mis padres la memoria,

Y dando yo así al vicio nuevas alas,
 Cantarán los perversos mi victoria,
 Siquiera que mis gentes casi en cueros

 No tengan que comer, y mendigando
 Me traigan sin camisa los dineros;
 Que yo te fio que sabré gastando

 La sangre de los pobres darme un nombre
 Que me alce hasta los cuernos de la luna,
 Haciéndome pasar por un grande hombre.

 No fixaré por cierto mi fortuna
 En asuntos mas serios, mas honrados,
 Que tampoco desdeño los blasones

 Con que se ven algunos decorados,
 Sirviendo á sus escudos de festones
 Armas de mil tamaños diferentes

 Ganadas con un suave sufrimiento,
 Que elevando sus timbres indecentes,
 Califican profundo azorramiento,

 Ignavia, floxedad, nata indolencia,
 Molicie, deshonor y cobardía,
 Vicios de la ignorante pestilencia,

Que apesta el suelo Ibero en este día.
 Recorre del gran Ciro las hazañas,
 Y le verás también amartelado.

Con la famosa dama, cuyas mañas
 A Senesio traxéron deslumbrado.

El conocer el hombre es gran secreto,

Saberle manejar difícil cosa,
 Alucinarle solo es mi proyecto,
 Culebreando con arte maliciosa.

¿Como engañó el gran Numa á los Romanos?
 Haciéndoles pensar que eran posibles
 De la mentida Egeria cuentos vanos,

Oráculos fingidos y risibles:
 De este modo alcanzó, tú bien lo sabes,
 El Pueblo suavizar qual blanda cera.

¿Por que no he de lograr con modos graves
 Engañar á mi patria toda entera,
 Pues ni soy Rey, ni Roque, sí un vecino,

Que puede sin afanes, ni disgustos,
 Serpenteando con arte muy maligno,
 Vivir entre placeres y entre gustos?

Ya no pude sufrirle, y díxe airado:
 Calla, Lucilio, y sella ya tu labio,
 Que yo viviré siempre como honrado,
 Y hablarme de otro modo es mucho agravio.



S Á T I R A.

De dos sagaces Gatos, mis vecinos,
 Quiero cantar, amigos, las proezas:
 Habitan el Colegio de Doctrinos,
 Estos que traen pelonas las cabezas
 Qual melones de hibierno de Valencia,
 Sombrerito redondo, largo saco,
 Gorro orejero, cubridor de ciencia.
 Cuidado, que aquí al docto yo no ataco,
 Que solo me he propuesto por asunto
 Cantar la diestra maña y buena traza
 Con que ingenio y valor suele andar junto
 Quando los cazadores van á caza.

Mayo
 de 90.

Conviénense los gatos (cosa extraña),
 Qual si fuesen prudentes Generales,
 Y en conforme razon y buena maña

Toman los agujeros esenciales.
 Chirriadores gorriones del texado
 Tienen la posesion por privilegio,

Con título tan justo y antiquado,
 Como la fundacion del tal Colegio.
 Arraigados vecinos de la Villa

Gozan ya de un derecho positivo,
 Y dudo que se encuentre hábil Golilla,
 Que se oponga á derecho tan activo.

Los Osos madroñeros, que á los lados
 De la puerta de oriente testifican
 Ser de *Madrid* escudos decorados,

La grave antigüedad nos significan.
 Sobre el baxo cordon del primer alto
 Un Ángel hay, en posicion de bayle,

Como si fuese á dar un grande salto;
 Y con cerquillo y hábito de Frayle
 Se ve á San Ildefonso. ¡Ah Santo mio!

Quien así te pintó ¡que pintaría!
 Mas me parece cierto, Lector mio,
 Que á sátira mi pluma se desvía,
 Sindicando las Artes que no entiendo,
 Porque el satirizar es de mi gusto:
 Ya me corrijo en fin, y me reprehendo,
 Y voy á hablar de gatos como es justo.
 Llámase uno *Riñuf*, otro *Gañifa*:
 No son tiples ninguno, sí tenores,
 Y á las veces entonan un remifa,
 Que los confirma bien de mayadores;
 Y de esto puedo hablar por experiencia,
 Pues quando amor les pica á los malditos,
 Para probar gatuna suficiencia,
 El ayre pueblan infernales gritos,
 Que me inquietan de suerte y de manera,
 Que abriendo mi balcon de tanto en tanto,
 Un trabuco cargado allí quisiera
 Que les diese la muerte, y no el espanto:
 Mas de Madrid la exácta policía
 Prohibe hasta cohetes voladores,

Y solo se tolera la porfía
De los que arrojan vientres tronadores:
Estos corren rastreros, y es costumbre

Taparse las narices, porque apestan,
Y no pueden llegar á la alta cumbre
Desde la que los gatos me molestan.

Es el cuesco un remedio que se arroja
Desde el céntrico punto de un humano,
Y es muy útil remedio quando enoja

Un hablador molesto, casquivano,
Un traductor eterno, y muypreciado,
Un pedante erudito maldiciente,

Un hidalgo tercero simulado,
Mercurio zurcidor y diligente;
Mas todo es apartarme del asunto.

No puedo sujetar la fantasía,
Recogeréla en fin de todo punto:
Poblando el ayre la zamponía mia,

Resonarán los ecos de mi canto
Hasta lo mas remoto de la esfera,
Y de Minos, Pluton y Radamanto

Contraer espero la atencion severa.
Es de ver á los gatos acechando
Usar de los ardides de la guerra,
El momento oportuno ya esperando
Para hacer la señal del cierra, cierra.
Jamás del rimbombante cañonazo
Se sirvió en sus campañas esta gente;
Guerra sorda es de golpe y de porrazo,
De salto, de colmillo, de uña y diente.
Siempre fué el arma blanca preferida
De la gatuna gente por mas fiera
Arma, que acrecentando cada herida,
Hace la accion mas cruel y carnicera.
Un grupo de gorriones luxuriosos
Escarceos hacian diferentes,
Y Riñuf y Gañifa cautelosos
Los colmillos afilan y los dientes:
Era una contradanza medio inglesa
Baylada en el alero del texado
Del ya dicho Colegio: y aquí cesa
El gusto del gorrion enamorado.

¿No viste en el verano prontamente
 Correr la exâlacion con ligereza
 Del Levante girando hácia Poniente,
 Sin ser exâgerada su presteza?
 Pues sin serlo tampoco, es sorprendida
 La atencion mas sutil, quando exâmina
 Lo fiero del ataque y investida
 Que da la gente gata repentina.
 Ni quando el Duque de Alba en la Goleta
 Holló de tantos Moros las cervices,
 Ni el trance del Tidone y la Boqueta
 Tienen comparacion con nuestros mices.
 Si los vieras bufar encarnizados
 En la sangre de aquellos miserables,
 El roxo humor chupar allí cebados,
 Y qual la muerte fiera inexôrables,
 Dixeras Bergopzom fué chilindrina,
 Malplaquet, Sanquintin y Aljubarrota.
 Ni Lepanto, Tolon y Salamina
 Admiten parangon con tal derrota.
 Cinco gorriones machos fuéron presa

De Riñuf y Gañifa valerosos,
 Objetos principales de la empresa
 De nuestros partidarios animosos;

Mas como son Soldados, no Estudiantes,
 Les falta la Moral Filosofía,

Se hallan en varias cosas ignorantes,

Y es prueba la siguiente bobería.

Una sucia Alcarreña, fiel sirviente
 Del bueno del Rector de los Doctrinos,

Imaginó asustar á nuestra gente,
 Valiéndose de medios poco dignos:

En un antiguo palo ya sin uso,

Que en el rincon estaba de su alcoba,
 Una verde bayeta colgó ó puso,

Y como diestra dama de la escoba

Trepó valientemente á una ventana
 (Que jamas tuvo marco, ni vidriera):

Sacando el negro brazo de badana,

Tremoló al ayre la fatal bandera.

Como otro tiempo huyéron las Legiones
 De Turno y de Palante desgraciados,

Y qual tembláron ciertos batallones
Al ver los dromedarios corcobados,
Así ni mas ni ménos los dos gatos

El campo dexan libre de repente,
Laméntanse las aves de sus tratos
Con grito doloroso y voz doliente.

Cada fuerte guerrero se retira
Con su par de gorriones en la boca;
Y lo que en este caso mas admira

Es ver que á retirada nadie toca.
Quedó solo un gorrion, que semivivo
Batalla acongojado con la muerte:

Recoge del valor lo mas activo,
Segundo Xenofonte cuerdo y fuerte
Á favor de las texas va escapando,

Y á mirarse los tajos se acomoda:
Ve que son poca cosa, y va saltando,
Aunque la testa tiene abierta toda.

Como el prudente Griego ya nombrado
Revolar determina en retirada:
El corazon le engaña, fué excusado,

Cayó qual suele troncho de ensalada;
 Mas como se sostuvo con los vuelos,
 Pudo evitar del golpe lo mas recio,

Siendo en la calle causa de los zelos,
 Que da de su prision el alto precio.
 El Argos del Colegio era aquel dia

Un Doctrino novel ; mas tan valiente,
 Que no temió jamas armar porfía
 Con aquella doctrina y mocha gente:

Tiróse como suele la cigüeña
 Á la reptil culebra silbadora,
 Y el triste prisionero les enseña,

Qual despojo de diestra vencedora.
 Los ya desocupados Colegiales
 Estaban acechando por las rejas,

Y con fuertes espíritus marciales
 Salen como del corcho las abejas.
 ¿No viste algun enxambre de estos vichos

Cargar sobre un jazmin en primavera?
 Pues desta misma suerte los ya dichos
 Se agrupáron, y armáron gazapera

Sobre quien el gorrion ha de llevarse.
 Fué la batalla cruel de moxicones:
 Todos quieren del preso allí apropiarse,

Fiando de sus puños las razones:
 Aquestas eran todas sofocantes,
 Como de gente al fin que forcegea

De pechos oprimidos palpitantes,
 Roncos con el ardor de la pelea.

Mas con el sordo ruido de las voces

El Revice-Rector, hombre imprudente,
 Salió con un revenque, y dando coces,
 Despartió á revencazos nuestra gente.

Cerró la puerta, dando una aldabada,
 Y acabó el cuento, como yo mi canto,
 Que está mi diestra de escribir cansada,
 Y tú debes estarlo un tanto quanto.

ENDECASÍLAVOS.

Á una Tragedia que se declamó en una casa particular.

La alteza del coturno ya se ha visto
Desempeñada en fin con lucimiento,
Sostenido el carácter hasta el punto
Que puede sostenerse sin defectos.

Febr. De Xaira hermosa la mocion insana
de 89. Suscitó la ilusion aun en el pecho
Del tibio espectador, que no conoce
Del alma los ocultos movimientos.

El Sabio que distingue las pasiones
Del corazon humano, satisfecho
Demostró en el semblante lo admirado
De la contrariedad de los afectos.

Miéntras duró la pieza, no hubo docto
Que no tuviese el hecho por muy cierto;
Pues contraido su espíritu y su mente,
Le dió á su fantasía todo el fuego.

El fuego que es capaz de introducirse
 En un alma sensible, y en un genio,
 Cuyas potencias pueden remontarse
 Conforme á la impresion de los objetos

Del viejo Lusñán: es á mi pluma
 Imponderable el adecuado gesto,
 Cuya expresion y acciones singulares
 Copian la convulsion de su gran pecho.

Desengañado puede y convencido
 El que aprecia sin juicio lo extrangero,
 Reconocer de las vocales claras
 La sonora asonancia, el suave acento.

Y no el triste diptongo encadenano,
 Que encarcela la lengua, no pudiendo
 Tener la valentía modulante
 De que es capaz el bello idioma nuestro.

Si acaso arrebatado me retraigo,
 Elevando los dones de este suelo,
 Me sirve de disculpa el patriotismo,
 Virtud que es menester que realicemos.

ENDECASÍLAVOS.

De una Joven soltera abandonada de su amante.

Es imitacion de Ovidio.

Año
de 82. **S**i pudo en algun tiempo mi hermosura
Completar tus placeres y deseos,

Avivando pasiones y finezas

En tu tirano y alevoso pecho,

Justo será que sepas, falso amante,

La fatal consecuencia de tus ruegos,

Primera causa del pesar continuo,

Que sufro y paso con rigor extremo.

Ménos fuera mi mal si mas constante

Correspondieras grato á mis afectos,

Librando mi decoro é inocencia

De un injusto tropel de sentimientos.

Debidamente entónces procedieras,

Y cumplieras la fe que prometiéron

Tus falsos labios la infelice noche

Que á estimarte empecé como á mi dueño.

Mátame el acordarme de aquella hora
 En que tu amor triunfó de mi respeto
 Á pesar de desdenes y desvíos,
 Afectados en vano tanto tiempo.

Bien pude conocer el primer día
 La pasión que nacia ya en mi pecho,
 Pero no adivinar tus intenciones,
 Ni los terribles males de que muero.

Á el verte entre mis brazos tan amante
 Pronunciar mil ternezas y requiebros,
 Dando á Vénus envidia nuestros lazos,
 ¿Que mucho se engañase mi deseo?

¡Ó mil veces mal haya la engañada
 De un aleve tirano, cuyo objeto
 Niega el alivio que el amor concede
 Por su indigno é infiel procedimiento!

No temas que la fuerza, qual pudiera,
 Consiga de mi honor el desempeño;
 Pues mas quiero vivir con ignominia,
 Que entregarme á quien ya tanto aborrezco.

Ni pienses que fué en mí caso imposible
 Aborrecer á quien amé en extremo,
 Que la misma pasion que ántes te tuve
 Ha podido extremarme en mis afectos.

Que si en la antigüedad Safo y Medea
 Arrojar de sus pechos no pudieron
 Las venenosas raices que dexáron
 Sus Amantes traidores y perversos,

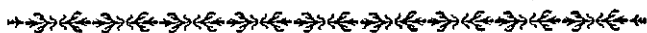
Bien podré yo quitarte que presumas
 Ha de seguir mi amor igual exemplo,
 Permittiendo que viva en tu memoria
 La infame gloria de mi devaneo.

Vive engañando siempre á la que incauta,
 Prendada de mirar tu hermoso cuerpo,
 Escuche por su mal el artificio
 De tus falsas palabras compañero.

Transformas tu carácter tan del todo,
 Que la mas fina no precave el riesgo
 De tu conversacion, expuesta tanto,
 Qual lo acredita mi fatal suceso.

Con ayre moderado te presentas,
 Disimulando en tu mirar modesto
 Un libre corazon, no acostumbrado
 Á vivir del amor entre los riesgos.

Y cesen ya los cargos que mi pluma
 En vano hacerte puede, enegreciendo
 Un hecho que grabado para siempre
 Me recordará solo el escarmiento.



ENDECASÍLABOS.

DE UNA DAMA ENAMORADA.

Es imitacion de Ovidio.

Los negros caractéres que mi pluma
 Con la trémula mano mal señala,
 Pudieran escribirse con mi llanto,
 Sirviendo de algodones las pestañas.

Agost.
 de 90.

Las vaporosas nieblas que me ofuscan,
 Mis potencias visivas embarazan,
 Objetos ofreciendo mal distintos,
 Que presentan espectros ó fantasmas.

En casa de mi padre, y divertida,
 En labores caseras ocupada,
 Pensé que una pasión solo era un vicio
 De que el alma jamás participaba.

Con un horror extraño miré siempre
 Las otras de mi edad, que disculpaban
 Sus mayores excesos con decirme:
 Si no has estado nunca enamorada.

¡Cuántas veces mi rostro y mis mejillas,
 En coloradas rosas transformadas,
 Excusáron acaso atrevimientos,
 Que en otra no pudieran las palabras!

Quiso, pues, mi buen tío que mi padre
 Te agasajase y hospedase en casa
 Hasta que tu familia desde Roma
 Viniese por mis males á mi patria.

No sé por que motivo , que no alcanzo,
Solo á mi padre de tu estado le hablas,
Y esperas á tu esposa baxo el nombre
De la de mas edad de tus hermanas.

Dixiste que era viuda , y que vendria
Para establecimiento de tu casa,
Pues tu varia fortuna te impedia
Poder domiciliarte ya en Italia.

Muy religiosamente este secreto
Reservó él mismo , que no adivinaba
Funestas trascendencias que ha tenido,
Á pesar del cuidado en mi crianza.

Quatro meses cumplidos te he mirado
Con una indiferencia cortesana,
Quando esta mi pasion traidoramente
Á mis fáciles ojos se asomaba.

Sentados á la mesa muchas veces
Á tí se fuéron todas mis miradas,
Con escándalo tanto, que fué justo
Me tirase mi hermana de la manga.

Pero habrá quince días que mi padre
 Al cuarto mas oculto de la casa
 Con un agrado serio me conduce,
 Y pronuncia formal estas palabras:

Ayer una persona, que me estima,
 Me dixo que tu primo te adoraba,
 Que ser esposo tuyo era su dicha:
 Voluntad tienes libre, en ella mandas.

No le dixé al instante, y tan resuelta,
 Que mil muertes allí no acobardaran
 Mi espíritu encendido, no temiendo
 Persuaciones, consejos ni amenazas.

Mi padre mas prudente que ninguno
 Ni una palabra mas en esto me habla,
 Y responde á quien me ama honradamente
 Sin enfáticas voces estudiadas.

En este estado estaba, y muy gozosa,
 Esperando que en fin te declararas,
 Sabiendo que mi amante por despique
 Con la agraciada Filis hoy se casa.

Pero anoche (¡Ah pesares! ¡Noche triste!)
 Llegó tu esposa, tu mentida hermana,
 Y con un desaliño tan hermoso,
 Que añadió nuevos fuegos á tu llama.

Un mal atado lazo el rubio pelo
 Con desiguales hojas sujetaba,
 Cuyo hermoso descuido no impedía
 Las hebras de oro bien ensortijadas.

De camino vestida, y sin cuidado
 Su delicado cuerpo no ajustaba,
 Luciendo de su estado libertades,
 Y despertando zelos á mi rabia.

Declaróse el secreto, y todos juntos
 Celebran su ventura y mi desgracia,
 Que no otro alivio tiene en tanta pena
 Sino es el ser de muchos ignorada.

Dixe, pues, que indispueta me sentia;
 Y fué verdad constante, porque el alma,
 Rendida á la pasion que me atormenta,
 Redoblando fatigas se arrancaba.

Qué noche pasaria , bien se entiende,
 En las obscuras horas entregada
 Á una imaginacion como la mia,
 Que casi posesiona en la esperanza.

El descompuesto lecho , mis suspiros,
 Mis confusas acciones pregonaban
 La cruel agitacion y los contrastes
 De las alertas que el amor tocaba.

De tu hermosa figura , que no pinto,
 Porque si fuera á hacerlo , no acertara,
 La copia se presenta á cada instante,
 Y entre sueños un poco el dolor calma.

Páreceme de cierto que eres mio,
 Mi tierna propension nada repara,
 Pródigo los cariños y mis voces
 Á repetirme tuya se adelantan.

Despierto congojosa , mal dispuesta,
 Con una laxitud torpe y cansada,
 Quando entra en mi aposento cuidadosa,
 Y esto me dice mi querida hermana:

Hermana de mi vida, ¿es, dí, posible
 Que tu loca pasión tanto te arrastra,
 Que diga ese desorden, que en tí veo,
 Lo que no dice quanto mas lo calla?

Sola yo penetrada de tu pena,
 La terrible ocasión que así te embarga,
 Marchitando las flores de tu rostro,
 Méenos honestas, quanto son mas blancas.

No lastimes la dixe, hermana mia,
 Con misteriosas voces á quien ama
 Sin liviandad viciosa, por destino
 De su mezquina suerte que lo manda.

Estos llorosos ojos que ahora miras,
 Y que de ser hermosos tienen fama,
 No miráron por cierto libremente,
 Sobrando los exemplos en la patria.

Este negro cabello y estas cejas,
 Bien lo sabes tú misma, diéron causa
 Á mil comparaciones, á mil versos,
 De que solo el desprecio fué la paga.

Si yo no fuera honesta y reflexiva,
 No una pasión cruel tuviera entrada
 En un pecho, que ajados los deseos
 Tuviese á inclinaciones puerta franca.

Al decir esto siento del pestillo
 Levantar la falleba, porque entrara
 Tu rubia esposa para saludarme,
 Y ofrecerme cortés tu nueva casa.

Un niño, que dos años aun no tiene,
 Entre sus bellos brazos anudaba,
 Fruto de tus amores, de mis males
 Inocente motivo en pena tanta.

Toda yo sorprendida me incorporo,
 Me excuso de no estar ya levantada
 Por la indisposición que ha ocasionado
 Hallarme tan de súbito en la cama.

La inocente muger, que nada sabe,
 Contesta cariñosa, y aun me abraza,
 Y una amistad constante me promete,
 Que yo tuviera si pudiera amarla.

Mas lindo que Cupido tu bello hijo
 Con pueril inocencia me besaba,
 Y el clavel bipartido de sus labios
 Hace mayor la herida que me mata.

Se despide tu esposa, y sabiamente
 Mi hermana manejó que no me hablaras:
 Muy oportuno medio de excusarme
 El momento mayor de mi desgracia.

No supiste el motivo, ni es muy fácil
 Que tu ágil fantasía penetrara
 Un suceso tan raro como el mio,
 Que las Griegas amantes no retratan.

Estas gozaron siempre sus deseos,
 Y su llama amorosa fomentaba
 Impresiones vehementes, que encendian
 Sus imaginaciones exáltadas.

No pudiera vivir si no lograse
 Dexar en tu memoria bien grabada
 Una pasion que miro sin delito,
 Y sin los accidentes de liviana.

No quiero que tu esposa experimente
 Alguna intercadencia en tu constancia,
 Que un noble corazon jamas propone
 Descréditos vulgares á quien ama.

Noblemente ha de amar quien noble nace,
 Que fuera gran baxeza se manchara
 Una honrada pasion con viles gustos,
 Que mas ofenden, quanto mas halagan.

Y si yo fuí capaz de enamorarme,
 Acaso por no estar acostumbrada
 Á los viles descos que otras suelen,
 Sabré mejor que todas no hacer gala.

Ni imagines que cabe un intervalo,
 Que me arrastre á un exceso: me matara
 Antes que consentir que impunemente
 Pudiese leve accion manchar mi fama.

ENDECASÍLABOS.

Muy pocas veces logra el Poderoso
 Igualar la amistad con el respeto, sept.
de 9o.
 Que confunden los hombres por soberbia
 Aquella distincion que Dios ha hecho.

Miraré de la gloria la alta cumbre,
 Y el favor, el poder y el magisterio
 Picarán mi codicia enmascarada
 Con especioso nombre muy diverso.

Subiré con penuria; y fatigado
 De estar continuamente reprimiendo
 Mis sencillas palabras, veré solo
 Lo endeble y mal seguro de mi asiento.

Oxalá que en la choza en que he nacido
 De una tea alumbrado mas serenos
 Vieran mis ojos del mayor planeta
 Los crepúsculos siempre contrapuestos.

Entre xaras allí y entre malezas,
 Conformes mas mis gustos y deseos,
 Perseguir un venado placer fuera,
 Qué convirtiera en pluma el duro lecho.

¡Ay amada ignorancia! como vivo
 Ya sin tu compañía, solo muero:
 Quiero inquirir las causas de las cosas,
 Y por querer saberlas enloquezco.

Entre el confuso ruido de las armas
 Escuché muchas veces los estruendos,
 Que los tronantes rayos de Belona
 Describen en parábolas de fuego.

Aturdido entre tiros y entre espadas,
 Venciendo los temores de los riesgos,
 Pude apenas buscar de mis soldados
 Bultos confusos entre el fuego denso.

Allí esclavo mi juicio, los sentidos
 Tiranizaron sí mi entendimiento,
 Sujeto á condiciones materiales,
 Que eslabonan el duro cautiverio.

Si ignorante del todo hubiera sido,
 Quieta mi fantasía en el recreo
 De vivir solamente, no estimara
 Como cárcel del alma el frágil cuerpo.

Ageno el corazón de sensaciones
 Desconociera ¡ay Dios! los movimientos
 De las que me combaten fuertemente
 Fieras perplexidades de mi genio.

Pero mi paz ¡ó suerte decantada!
 Despertó mi atención, ardió el deseo,
 Y busqué entre las Ciencias los escollos,
 Que apenas zafan los Pilotos diestros.

Los impetuosos prontos naturales,
 Que fragua la ignorancia, yo encarcelo;
 Y al paso que suavizo mis costumbres,
 Las flores de mi edad marchito y seco.

De mis mejores años jamás gozo
 La alegre libertad, pues macilento
 Mi espíritu se absorbe y se resume,
 Trabando cruel batalla mis afectos.

Considero los sexôs, y hallo siempre
 Cierta conformidad que me da miedo,
 Pues veo á las matronas muchas veces
 Hacer oficios de varon resuelto.

Ajado el corazon, las impresiones
 Del vicioso Romano y frágil Griego
 Reunen las mugeres, alternando
 Valientes y amorosos sentimientos.

Varoniles las hace el amor propio,
 Y de la castidad rompen el velo
 Quando las propensiones las agitan,
 Las primeras ideas corrompiendo.

La Ciencia perjudica mas que enseña;
 Pues sus fogosas mentes encendiendo,
 Aumenta los volcanes de los gustos,
 En que es real solo la apariencia de ellos.

Es la curiosidad el mal mas grande
 Que puede contagiar á el bello sexô,
 Pues descubre el estudio casi siempre
 Del corazon los vicios encubiertos.

Verás de los varones antepuestas
 Todas las calidades sin rezelo,
 Posponiendo á su juicio sus pasiones
 Quando mas en la ciencia están envueltos.

Piensa el hombre, se cansa y se fatiga,
 Sistemático sigue unos preceptos,
 Que el Sofista engañoso le sugiere
 En variadas ideas combatiendo.

Apura de la historia los raudales,
 Perenne fuente de pasados hechos;
 Y mientras que medita otras acciones,
 Se olvida de las suyas sin saberlo.

Navega el ancho mar de los sofismas,
 Se calienta, se enciende, y arguyendo
 Defiende una opinion que desestima,
 Solamente por gala del ingenio.

¡Ó loca vanidad, qual precipitas
 Á quien no cautelando tu veneno
 Permite que el raigambre de la envidia
 Fomente como grama sus renuevos!



Nunca moderacion, siempre soberbia,
 Espiritu brillante y altanero,
 Apariencia ostentosa: dignos padres
 De la pasion indigna de los zelos.

Esto te da la Ciencia, hombre infelice:
 Muy contados serán por cierto aquellos
 Á quien saber que ignoran los corrija,
 La iniqua vanidad desvaneciendo.

De Newton, Leibnitz y de otros varios
 Se devanan qual seda los talentos,
 Y una sabia ignorancia elegir suele
 Por el mejor sistema el de Cartesio.

La máquina Estelante, los dos Polos,
 Las contrapuestas Zonas discurriendo,
 Copérmicas ideas nos ofuscan,
 Y quanto mas miramos, ménos vemos.

Jamas la solidez cimenta ó traba
 Un mental edificio en nuestro ingenio,
 Que nos dé á conocer, que solo es sabio
 El que llora y conoce sus defectos.

OCTAVAS.

Un Caballero andante sin dinero,
 Un Señor muy tramposo enamorado,
 Un Soldado cobarde y embustero,
 Un Marques recién hecho almibarado,
 Un Hidalgo Andalúz vuelto extrangero,
 Un Gallego en Inglés todo mudado,
 Son la gente fatal con quien alterno
 Estas prolixas noches del hibierno.

Año
 de 89.

El Literato loco y atrevido,
 El Soldado imprudente y arrogante,
 El Áulico falaz y fementido,
 El soberbio Señor extravagante,
 El Escritor que no es muy comedido,
 El hablador continuo y petulante,
 Es la caterva cruel de quien es justo
 Huya el hombre de bien por propio gusto.

La Dama que se precia de bonita,
 La que afecta tener mil desengaños,
 La que dice la enfada la visita,
 La que tiene cumplidos no veinte años,
 La que cuentos franceses nos recita,
 Y la que embrolladora causa daños,
 Son las fieras malditas alimañas
 De quien hemos de huir, si somos cañas.

Una madre con lengua serpentina,
 Una hija de esta, boba y presumida,
 Una viuda mordaz algo mezquina,
 Una vieja discreta y consumida,
 Una recién casada muy ladina,
 Una petimetrona muy sabida,
 Forman la Sociedad, á que por pena
 La escasez de mi bolsa me condena.

EN EL AÑO DE 1787.

FUÉ D. CARLOS III. EL IRIS DE LA PAZ,

QUE DIÓ MOTIVO Á ESTA

ANACREÓNTICA.

Quando mis esperanzas
(Me anunciaban mil dichas),
La terrible Belona
Amenazó mi vida.

Del Ingles mal contento
La ambicion excesiva
Fomentaba la guerra,
Que se creyó precisa.

Las Lises tremoladas,
Á el viento descogidas,
Á el Frances valeroso
Á la guerra convidan.

Navíos de alto bordo
En los Puertos se alistan
Para ocupar ya prontos
La mar de Normandía.

Mas el Leon coronado,
Que dos Mundos domina,
Con valor y prudencia
Las paces resucita.

Las Córtes de la Europa
Cesan en sus intrígas,
Y quieren que el gran Carlos
Paz ó guerra decida.

Cincuenta naves manda
Tener á el punto listas,
Seguro que sus Tropas
Por su amor se duplican.

Los fieles Españoles
Con iracunda vista
Muestran en sus semblantes
Emprender maravillas.

Seguro así el gran Cárlos
 Libra su Monarquía,
 Y mejor que otro Numa
 Contesta de esta guisa.

El mejor bien de todos
 Quantos á la Divina
 Providencia debemos,
 Es una paz tranquila.

Piadoso el Cielo quiera,
 Que mi España no gima
 Los males que la guerra
 Por precision motiva.

Como á Padre piadoso
 Mis Vasallos me miran,
 Y derramar su sangre
 Es derramar la mia.

Á todos pido paces,
 Cesen ya las intrígas,
 Y pueda la templanza
 Corregir la avaricia.

Personales agravios
 No cuesten, no, las vidas:
 Consérvese cada uno,
 Y muera la codicia.

Santo modo por cierto,
 Que la virtud indica
 Del Monarca que sabe
 Dar á su Pueblo dichas.

Pero si violento,
 Ó caviloso excita
 Alguno descontento,
 Turbar la paz amiga;

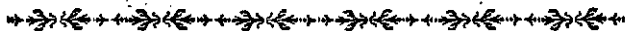
Sepa que yo soy Cárlos,
 Que mis naves se alistan,
 Mis Soldados se aprontan,
 Y que por mí se animan.

Que mantendré, qual debo,
 La fuerza de las firmas,
 Como Rey y Soldado
 De Aragon y Castilla.

Esta fué la respuesta
 Española y sucinta.
 Christianamente fuerte
 Ruega el Justo, y obliga.

Dichosamente digo
 Mis esperanzas vivan,
 Y espere en mi hogar pobre
 La estacion mas florida.

Corros de varias danzas
 Turben con alegría
 La quietud de mi Aldea,
 Repitiendo mis dichas.



ANACREÓNTICA.

Qual otro tiempo Lope
 Cantaba su Barquilla
 Con el estilo propio
 De su pluma divina,

Año
 de 86.

Cantaré yo midiendo
Distancias infinitas
De ingenios diferentes,
Borrascas de la mía.

De los furiosos mares
Sufre, ó Barca, las iras,
Pues locamente buscas
Imaginadas dichas.

¡Quantas veces atada
Te tuve muchos días,
Temiendo los carises,
Que males pronostican!

Como en las altas naves
Pasé mi primer vida,
Prontamente conozco
Quando la mar se pica.

Despreciando los ondas,
Baxeles grandes viran,
Fiando á su velámen
La sujecion precisa.

El bauprés y el trinquete,
 Con fuerzas siempre unidas,
 Los mas duros contrastes
 Valientes desafian.

Pero tú, pobre Barca,
 Con fuerzas bien distintas
 Darás en el escollo
 De tu suerte mezquina.

El tajamar deshecho
 Con furiosa embestida,
 Publicará que al triste
 No son las playas limpias.

Pregonarán tus males
 Volátiles astillas,
 Clavazones y xarcias,
 Cordages en la orilla.

No te empeñes, ó Barca,
 Y como puedas vira,
 Resistiendo proyectos
 De quien te precipita.

Advierte que de humildes
 Se saben ciertas dichas,
 Mas de soberbios altos
 Inevitables ruinas.

Los trágicos pasages,
 Que la antigüedad pinta,
 Exemplo son que siempre
 Del riesgo nos avisan.

Como Barquero pobre
 Alégrate aquel día,
 Que lo que baste solo
 Alcance tu fatiga.

Desprecia de Cupido
 La vergonzosa insignia
 Que el miserable amante
 Lleva en la frente escrita.

En la concha de Vénus
 No es bien, no es bien que gimas,
 Ni que fuertes amarras
 Tu libertad opriman.

Á los mayores héroes
 El amor debilita,
 Y á el estimable juicio
 De su deber le priva.

Cupido mueve guerras,
 Proporciona fatigas,
 Inquieta nobles honras,
 Y desgracias motiva.

Si no, dígalo Troya,
 Que por la amante amiga
 De aquel incauto mozo
 Lloró su fatal ruina.

Hasta las mismas aras,
 Con sangre Real teñidas
 Del vengativo Pirro,
 La señal cruel publican.

Ni respetables canas,
 Ni juventud florida
 Indulto consiguiéron
 En tan tremendo día.

No la Esposa de Jove
Furias concitaria,
Ni prometiera esposa
Su mas hermosa Ninfa,

Si la Diosa de Chipre
La causa primitiva
No diera hiriendo á Páris
Con fuerza tan no vista.

¿Mas donde corres, pluma?
Dí ¿que te precipita?
Entendimiento mio,
Que no es muerta la envidia.

No te engañe, qual suele,
La loca fantasía,
Siendo de otros Barqueros
Justo objeto de risa.

Amarra, pues, tu Barca,
Y en la bonanza, amiga,
Preven juicioso el tiempo,
Que es preciso que siga.

Loco no la empaveses
 Con flámulas, ni cintas,
 Sino lástrala siempre
 De verdades sencillas.

Así serás dichoso,
 Que en este mundo estriba
 El serlo mas que todo
 En no esperar las dichas.



ANACREÓNTICA.

Quando Céres y Baco
 Multiplican sus dones,
 Y doradas espigas
 El Labrador recoge,
 Salgo contento á caza
 Rodeado de Ventores,
 Que batan y rebatan
 Lo intrincado del monte,

Año
 de 90.

Y levanten los corzos,
 Los corzos corredores,
 Que completan el gusto
 Si bien se acierta el golpe:
 Que despues de un buen tiro,
 Con qué gusto se come
 Á la sombra que ofrece
 Algun antiguo roble,
 Cantando al padre Baco
 Mil beodas canciones,
 Pidiéndole asimismo
 Que los racimos dore.
 Yo entónces me complazco
 De ver como los hombres
 Encuentran á su sexô
 Conformes diversiones.
 Mi cuerpo acostumbrado
 Los estivos calores
 Resiste; sin que pueda
 Acobardarme el nombre
 De las duras molestias,

Que la aprension propone.
 Registro mi escopeta,
 Veo sus proporciones,
 Y admiro de Zenarro
 La destreza y el toque
 De su famoso temple,
 Digno de que los hombres
 Por artífice digno
 Entre otros le coloquen,
 Que han logrado en sus artes
 Apurar los primores.
 Pero mientras que yo hago
 Aquestas reflexiones
 Asáltame Morfeo,
 Porque las fuerzas cobre,
 Y á poco rato el frio
 Del relente que corre
 Me despierta asustado,
 Inquieto entre temores,
 Viendo lo que era día
 Haberse vuelto noche;

Y montando en mi rucio,
 Que como el viento corre,
 En un momento me hallo
 Dando á mi puerta golpes,
 Donde salen á abrirme
 Luego que me conocen,
 Haciendo mil preguntas
 Agrestes Labradores,
 Y miro que la cena
 Me adereza y compone
 Una limpia Serrana,
 Cuyos vivos colores
 Me dan claras señales,
 Que el vicio desconoce.
 Así mi tiempo paso
 Libre de adúlaciones.

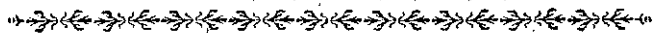
ANACREÓNTICA.

Dicen que la inventiva
 No es arte que se aprende:
 Por cierto quien tal dice,
 Dice prudentemente;
 Porque es la Poesía
 Arte de tales leyes,
 Que no basta estudiarse
 Para lograr saberse.
 La cantidad precisa,
 Que las sílabas tienen,
 Consta de una medida,
 Que es tan impertinente,
 Que el dar la vuelta al verso
 Impaciencias ofrece
 Á los que saben como
 Se vuelve y se revuelve:
 Los que las sinalefas
 Manejan diestramente,

Año
 de 90.

Sinéresis acentos,
 Ya largos, ó ya breves;
 Y en fin los que conocen
 De la fuente Hipocrene
 La cadencia constante,
 Y sus músicas leyes;
 Pues goza de bemoles,
 De graves, semibreves,
 Sustenidos, que á puntos
 Se indican solamente.
 Este es el mecanismo
 Que el hacer versos tiene.
 Lo propio del language,
 Lo digno y excelente,
 Es asunto no fácil,
 Pocos logran tenerle.
 Consiguiólo Villegas,
 Imitando prudente
 Del viejo Anacreonte
 Las canciones alegres;
 Pero yo que no tengo

Ingenio tan valiente,
Será sesudo acuerdo
Que la imitacion dexé.



ANACREÓNTICA.

Inventor de la lira
Dicen que fué Terpandro,
Y del bayle Bolero
Lo ha sido el Polinario.
Aquel inventó tonos,
Harmónicos halagos,
Y este inventa diabluras
Contra el género humano:
Brincos que el pecho hieren,
Descomunales saltos,
Que conmueven lo interno
De entrañas y livianos;
Pues la gente bolera
Un testimonio claro

Año
de 90.

De su agitado bayle
 En su rostro va dando:
 Macilento, ojeroso,
 De color apagado,
 Pucs sus compases todos
 Son tan precipitados,
 Que se redoblan siempre,
 Hasta que al bien parado
 La última seguidilla
 Permite algun descanso.
 Pucs el antiguo Griego,
 Y el moderno Murciano
 Inventores han sido,
 Mas diferentes ámbos.



ANACREÓNTICA.

Año
 de 89.

Qual suele el desvelado
 En una noche larga
 Esperar de la aurora

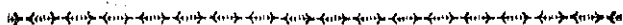
La primer alborada,
 Así espero el momento
 De ver tu hermosa cara;
 Pues es para mi noche
 Lo que tu luz me falta.
 Mi ardiente fantasía
 Revuelta y exáltada
 Me ofrece mil ideas,
 Que redoblan mis ansias;
 Y por mas que recuerdo
 Tu amorosa constancia,
 Calidad peregrina
 En tu sexô muy rara,
 No puede el juicio mio
 Excusar la batalla,
 Que el loco pensamiento
 Tan reciamente traba.

ANACREÓNTICA.

Año
de 90.

Hame dicho una niña,
 Que mis ojos pequeños
 La inquietan de tal modo,
 Que no tiene sosiego.
 Pero yo que soy loco,
 Con perfiles de necio,
 Tomo con las dos manos
 Un corpulento espejo,
 Y quiero ver mis gracias,
 Pero no las advierto.
 Miró un talle delgado,
 Quebradizo, cenceño,
 Y un rostro maltratado
 Del humor virolento:
 Muy delgadas las piernas,
 Los muslos pasaderos,
 La estatura muy propia
 Del matritense suelo.

Por tanto, amigos míos,
 Siempre que en esto pienso,
 Vuelvo, vuelvo á mirarme,
 Y á repetir de nuevo,
 Que en mí persona, amigos,
 No hallo nada de bueno;
 Pero dice esta niña,
 Que mis ojos pequeños
 La inquietan de tal modo,
 Que no tiene sosiego.



ANACREÓNTICA.

Entre dos sillas rotas
 Un raton ya maduro
 Meditaba un asalto
 De un bote que ántes tuvo
 Olorosa manteca
 De jazmin y azar puro,
 Ahora traidoramente

Año
 de 90.

Alberga un feroz turco,
 Que Soliman por nombre
 Le ha dispensado el vulgo:
 Arsénico tan fuerte,
 Que no permite á alguno
 Que le trague ó le beba,
 Sobrevivirle mucho.
 Allí estaba guardado,
 Porque tiene aquel uso,
 Que suele de él hacerse,
 Quando el tiempo importuno
 El carmin mas lustroso
 Acaso cambió en mustio,
 Siendo preciso entónces
 Valerse del recurso,
 Que presta el turco fiero,
 Disimulando surcos,
 Que el rostro á fuer de tiempo
 Manifiesta en el busto.
 Estírase el pellejo
 Á beneficio suyo,

Aunque pone mas feo
 Lo que mejor no puso;
 Pero así han engañado
 Desde que viejas hubo
 Á los mancebos necios
 Confeccionados untos;
 Pues aliño y pesetas
 Suplen defectos muchos.
 Mas el raton valiente
 Con denodado impulso
 Se lanza sobre el bote,
 Le abate á los pies suyos,
 Y con los dientecillos,
 Y el hociquillo agudo
 Rompe la cabretilla,
 Que tapa el fatal unto.
 Gusta el maldito unguento,
 Y apenas chupa el zumo,
 Que como un triquitraque
 Revienta el pobre al punto.
 Acude, pues, la dama,

Se accidenta del susto
Al mirar los efectos
Del alcahuete suyo.



ANACREÓNTICA.

Año
de 90.

Ves aquel hombre serio,
 Recto, prudente y sabio?
 Pues tiene la desgracia
 De estar enamorado
 De una muchacha loca,
 De un carácter muy vario,
 Que á muchos hombres ama,
 Pero á ninguno tanto:
 Y esto se lo acredita
 Con no equívocos rasgos,
 Que convencen lo estima
 Hasta el grado mas alto;
 Pero si ve una cinta,
 Ó un bien atado lazo

En alguna otra dama,
 La envidia de contado
 La ofusca el poco juicio,
 La desfigura tanto,
 Que un punto no sosiega,
 En su invencion buscando
 Los medios de extremarse
 En otro invento raro.
 Quanto ve se le antoja,
 Su capricho insensato
 Ni á el mismo amor conoce
 Si se ha de añadir algo
 Al adorno ó aliño
 Siempre en ella estudiado.
 Así el buen Caballero
 Tiene muy malos ratos,
 Pues alternan Baronio,
 Osio, Abarca y Renato
 Con las inconseguencias
 De su objeto adorado.
 Bien conoce que es tonta,

Me lo confesó claro,
 Y aunque la llamé niña,
 Pasó de veinte y quatro.
 Mas no pasa de doce
 Quien tiene necios cascos,
 Ni siempre puede el tino
 Amar lo mas sensato:
 Secretas propensiones
 Inclinan al mas sabio.



ANACREÓNTICA.

Año
 de 90.

Abjuraré los versos,
 El tintero, la tinta,
 El papel y la pluma,
 Que mi juicio peligrá,
 La cabeza se me arde,
 El corazón palpita,
 Y mis fatales sesos
 Arman tal chamusquina,

Que parece que baylan
 Boleras seguidillas.
 Busco los consonantes,
 Solicito la rima,
 Y en vano me recuerdo
 De la Mitología.
 Desperdicio mi tiempo,
 Mudo libros aprisa,
 Pero en ninguno encuentro
 Lo que mi fantasía,
 Ó por estéril no halla,
 Ó por tarda no imita.



ANACREÓNTICA.

No mido yo mis dichas
 Por las desconfianzas,
 Que tiene mi Pastora
 De mi fe y mi constancia.
 No pienso vulgarmente,

Año
 de 90.

Que es mi pasión honrada,
 Desnuda de intereses
 Y de apariencias vanas.
 La razón me ha hecho amante
 De Amarilis gallarda,
 No el antojo vicioso
 De su rosado nácar:
 Ni de su hermoso cuerpo
 La hermosura y la gracia
 Encendiéron deseos,
 Que avergüencen á mi alma
 Con viles pensamientos,
 Que profanen sus aras.
 Bien sé que el Manzanáres
 En su orilla no clara
 Alberga otros Pastores
 De ideas ménos sanas.
 Sé que las libertades
 Crecen y se propagan:
 Mil veces en la choza
 De mi amada Zagala

Turbáron mi sosiego
 Las voces y algazaras
 De los necios amantes
 Con músicas y zambras,
 Celebrando por triunfos
 Pasageras constancias,
 Que duran solo el tiempo
 Que el capricho no falta;
 Pero ya satisfecho
 Toda ilusion acaba,
 Cambiando en crueles iras
 Las finezas pasadas:
 Se redoblan las quejas
 Con recíproca infamia,
 El pundonor enferma,
 Y muerta la templanza,
 Lo que el amor no empieza,
 El abandono acaba.
 Amor es pasion noble,
 Digna de grandes almas,
 Y el vicio desestima,



Si la prudencia manda.
 Por esto retirado
 Yo siempre en mi majada
 Acudo á la riqueza,
 Que con mano tan franca
 Me ha dispensado el cielo,
 Sin que la envidia avara,
 Ó me prive del sueño,
 Ó necio me distraiga
 De la atencion que debo
 Á las grandes piaras,
 Que coronan la sierra
 De ovejas y de vacas,
 Cuyo cuidado tengo,
 Siendo de mi eficacia
 La mas sencilla prueba
 La leche en abundancia.
 Feliz la paridera
 Buscando las recachas,
 Que el claro Febo temple
 Oreando las heladas,

Que el inclemente cierzo
 Sopla por la montaña,
 Que á la alta Somosierra
 Compite ó aventaja.
 Á el Valle de Lozoya
 Baxan tal vez mis cabras,
 É inquietas ramonean,
 Y bien encaramadas
 Gozan la hermosa vista
 De chozas Talamanca,
 El Paular y otros Pueblos,
 En donde se retrata
 La robustez antigua
 De los hijos de España,
 Aquellos que lograron
 Victorias decantadas
 En los fértiles campos
 De Halfarnache y Tablada,
 Que Gomez Manzanedo,
 Caudillo de mi patria,
 Regía con prudencia,

Con denuedo animaba,
Vuelta en segur cortante
Su vencedora espada.
Lleno de estas ideas,
Las horas se me pasan,
Porque á quien piensa mucho,
Se le hacen ménos largas.
Gracias le doy al cielo,
Porque me ha dado un alma,
Que solos pensamientos
Pueden acompañarla.
No revuelve mi idea,
Ópticamente avara,
Dichas que desestimo,
Placeres que arrebatan
Confusas perspectivas,
Que realmente son falsas.
Mediocridad estimo,
Que no codicia nada
Quien como yo se vuelve
Á apartar de las vacas.

Los toros que vencidos,
 Redoblando su rabia
 Inquietan de la Sierra
 Las sendas mas usadas,
 Sobre mi buen caballo
 La garrocha enristrada
 Domeño su fiereza,
 Castigo su arrogancia,
 Y me vuelvo gozoso
 Á ver la hermosa cara
 De la bella Amarilis,
 Que impaciente me aguarda,
 Saliendo á recibirme
 Sin pomposas palabras,
 Con sencillez honesta,
 Calidad que es innata,
 Y en su natural dulce
 La mejor de sus gracias,
 Diciéndome sus ojos
 Quanto su boca calla.
 Mi despegado genio

Se complace y se agrada,
 Encontrando conformes
 Nuestras sensibles almas,
 Sin que lisonjas tenga
 Que pronunciar extrañas,
 Tanto para mi lengua,
 Como no acostumbrada
 Á articular mentiras,
 Sino verdades claras.
 Dícenme las Pastoras
 De toda la comarca:
 Ó tú, Anfriso, no quieres,
 Ó lo que quieres callas:
 Jamas de tu Amarilís
 Con vistosas guirnaldas
 La hermosa frente ciñes,
 El lindo talle enlazas.
 Miras que otros Zagales
 Requiebran sus Zagalas,
 Y tú tal vez tendido
 Dentro de tu cabaña

Vives con pensamientos
 Hasta que arroja el alba
 La tenebrosa noche,
 Perfilando de grana
 Los húmedos zelages,
 Que el rubio Tajo exhala.
 Buena es Filosofía,
 Pero no es buena tanta,
 Que es de necios, Anfriso,
 Tener desconfianzas
 De los demas Zagales,
 Que te estiman y te aman,
 Y aun de nosotras mismas,
 Que con envidia honrada
 Miramos de Amarilis
 La venturosa llama;
 Pero yo las respondo:
 Imprudentes Paisanas,
 Quien no ama soledades,
 Jamas vivirá en calma.

ANACREÓNTICA.

Año
de 90.

Muchos han hecho versos
 En sus floridos años,
 Pocos hicieron buenos,
 Muchos hicieron malos;
 Porque no es nada fácil
 Que el ingenio en sus partos
 Dexe de sufrir males
 Y achacosos quebrantos,
 Que formen unos hijos
 Qual valetudinarios,
 Que su muy laxâ fibra
 Estén manifestando.
 Así son del talento
 Los fatales ensayos,
 Que hacen ciertos hombrones
 De su ciencia pagados:
 Cometan mil errores,
 Zurcen un desacato,

Piden admiraciones
 De el uno al otro cabo:
 Atropellan las gentes,
 Y solo es Literato
 El que servil adula
 Sus versos arrastrados,
 Sus conceptos sin fuego,
 Y su invencion sin rasgo
 De imitacion prudente,
 Tomando lo mas malo
 De los que en otro tiempo
 Tambien disparatáron,
 Porque fué de los hombres
 Perpetuo mayorazgo
 Ser mas necios que cuerdos,
 Mas locos que sensatos:
 Si escuecen estos versos,
 No leerlos, ó tragarlos.

ANACREÓNTICA.

Año
de 90.

No está solo Daliso,
 Porque en su compañía
 Tiene sus pensamientos
 En su cabaña misma:
 Cuelgan de sus paredes
 Láminas que atestiguan
 Las insanas tragedias
 De la soberbia impia.
 Verás allí pintada
 La Gitana mas linda,
 De los áspides crueles
 Fieramente mordida:
 Con otros desengaños,
 Que, si bien se exâminan,
 Pronuncian mudamente
 Los riesgos de la vida:
 Encontradas pasiones
 De zelos y de envidia,

Amores é inconstancias
 Se ven allí esculpidas,
 Ingratitud, rencores,
 Falsedades, malicias,
 Verdades embozadas,
 Descubiertas mentiras,
 Son los adornos tristes
 De la choza que habita
 Aquel que imaginando
 Se labra y se cultiva.
 Nunca de libros raros
 Inquiere las noticias,
 Que reflexivo siempre,
 Mas que estudia, medita.
 Ve que el hombre se cambia,
 Segun las respectivas
 Circunstancias que ofrecen
 Los fines que le animan:
 Que pocos rectamente
 Con honradez caminan,
 Profesando sin arte

Pura Filosofía.
 De aquel hermoso sexô,
 Que avasalla y domina
 Á el resto de los hombres
 Su áspero genio libra:
 No espera que unos ojos,
 Que casualmente giran,
 Sean el complemento
 De sus mayores dichas.
 Él ni ama, ni seduce,
 Porque de su malicia
 Hace el uso que debe
 Para la defensiva.
 Si se ve precisado
 Á estar en compañía,
 Escucha atentamente,
 Observa, calla y mira;
 Y poco se le escapa,
 Porque su fantasía,
 Ó se excede de pronta,
 Ó se pasa de viva.

Y en esto no me engaño,
 Porque hace muchos días
 Que conozco á Daliso,
 Y á su imaginativa.
 Jamas dixo requiebros,
 Ni pronunció: Alma mia,
 Que es su lengua de acero
 Para zalamerías.
 No pienses que es de bronce,
 De estuco, ó piedra fria,
 Un corazón sensible.
 Tuvo toda su vida.
 Mírale como yace,
 La mano en la mexilla,
 Tendido en su cabaña,
 Sin que nada le aflija.
 Si moteja estos versos
 Alguna negra envidia,
 Que los haga mejores,
 Verémos como imita.

VERSOS CORTOS.

Año
de 96.

Hace muchos días
Que tengo empezado
Un famoso elogio
De estilo muy alto.
Corro de los Polos
Los anchos espacios,
Hablo de coluros,
Paralelos y astros,
De la madre tierra,
De Diana y su hermano,
Y de la que peña
Se volvió llorando:
Tambien de los brincos
Tan desatinados,
Que dió aquella Ninfa
Que acabó silbando;

Y de cuya historia
Los juncos ingratos
Metamorfosean
El hecho pasado.

Mas parece, amigos,
Que mucho me aparto
De lo que propuse
Del elogio hablando.

Pues recojo el hilo,
Que no será largo,
Y á hablar del elogio
Solo me preparo.

Pero me parece
Que al leer me preparo,
Quien viese estos versos,
Los dexa volando:

Diciendo por cierto,
Que esto es muy pesado.
No acabará nunca
Segun empezamos.

Tome usted, amigo,
Que yo no me allano
Á leer del elogio
El fin bueno ó malo.

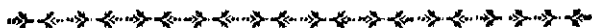
Conozco á el Poeta,
Que es un mozo flaco,
Habrador eterno,
Muy desconcertado:

Que bebe agua sola,
Come como quatro,
Duerme como niño,
Y está como un palo.

Ved si aquestas señas
No prueban bien claro,
Que palabras secan
Su cerebro falto.

Pero otro mas cuerdo
Con mucho despacio
Quiere del elogio
Ver el fin extraño.

Pues recojo el hilo,
Y digo no hallo
Á quien el elogio
Le venga acertado.



VERSOS CORTOS.

¿Por que dime, Clori,
Tan falsa y burlona
Á mí me haces gestos
Y mil gerigonzas?

Año
de 90

No, no te figures,
Que tu linda boca,
Frunciendo el hocico
Romperá mis conchas.

Ni variados mimos
De diversas formas
Te harán á mis ojos
Mas bella y hermosa.

Toda tú eres arte,
Y hermosura poca,
Haciendo á la gasa
Suplir muchas cosas.

De tu alegre vida
La gran bataola
Te ha puesto marchita
Como mustia rosa.

Si hubo mil bellezas,
El tiempo llevólas,
Que si mucho sirve
Se rompe la ropa.

Haces que tu saya
Esgurrida y corta
Atenciones llame
En las Majas locas.

Y el compas llevando
Tus pies y tu popa,
Á infinitos necios
Admiras y asombras.

Como soy tan claro,
 Mis palabras todas
 Admiten verdades,
 Excusan lisonjas.



VERSOS CORTOS.

¶ Para que cansarse
 En ver muchas letras,
 Si ya las mas gentes
 Tienen mucha ciencia?
 Tan solo con gana
 De querer tenerla,
 Abren un librito
 Impreso en Ginebra,
 Y vuélvese sabio
 Qualesquiera bestia.
 El libro no entiende,
 Que está en lengua griega,

Año
 de 90.

Bien que para muchos
 Tal es la francesa,
 Por mas que á sus padres
 Costó las pesetas
 Que se la enseñasen
 Los que de saberla
 Suclen distar tanto,
 Como yo de Aténas;
 Pero en fin mastican
 Todo el texto á medias,
 Y como lo engullen,
 Se les indigesta,
 Y tienen continuos
 Pujos y crudezas,
 Que les enflaquece
 La mejor potencia,
 El entendimiento,
 Para que me entiendan,
 Y de hablar tan claro
 No me formen queja,
 Que la verdad tiene

Siempre por sistema
En sencillo estilo
Envolver sentencias,
Aunque mas les pese
Á los que se precian
De ser muy sapientes,
Por hablar en gerga
Desatinos crasos
De instruccion moderna,
Cuyos materiales
Fuéron de Gazetas,
Y los papelejos
De plumillas legas,
Mezquinos autores,
Que hieden que apestan.

QUINTILLAS.

Año
de 90.

Que de mi genio te informe
Solo espero la ocasion,
Porque pueda mi intencion
Obrar en todo conforme
Á tu aparente aficion.

Jamas nos hemos hablado,
Siempre nos estamos viendo:
Tú dudando, y yo temiendo,
Nuestro amor se ha publicado,
Y yo me lo estoy sintiendo.

Para burla fuera necia,
Y de riesgo averiguado,
Porque el amor indignado
Todo peligro desprecia,
Si logra quedar vengado.

Bien sabes mi situacion,
Mi profesion y mi estado:
Si por tí te has engañado,
Maldice tu inclinacion,
Y no me hagas desdichado.

Honrado he de proceder,
Y te he de amar infinito:
En caso tan exquisito,
Dime, ¿que podré yo hacer,
Sin cometer un delito?

Así el recurso que elijo
Es padecer y sufrir,
Amarte , para sentir
Con mal constante y prolixo
Quanto dexo de decir.

ROMANCE.

Año
de 90.

El escribir por dinero
Es una cosa muy buena,
Pero no siempre la pluma
Corresponde á las pesetas.
El papel vale la plata,
La encuadernacion aumenta,
Y no es muy difícil cosa
Llenar las hojas de letras.
Redoblar las citas , siempre
Es acertado ; pues sienta
Sobre lo que dixo el otro
Lindamente una contienda.
Por solo medio diptongo
Se suele armar una gresca,
Que vale mas de seis reales:
Entiéndalo quien lo entienda.

Ni mi estilo es gongorino,
Ni me precio de Poeta,
Précíome de ser un hombre
Que no escribe desvergüenzas.

Y no es poco, que este siglo
Para todo da licencia,
Que hasta los que ménos saben
Enriquecen las Imprentas.

Todos en letra de molde
Ven grabadas sus ideas,
Y yo rompo las que escribo
Por no aventurarme á verlas.

Siempre abusa la malicia
Del buen deseo, que es prenda
Que confunde casi siempre
La buena y mala tarea.

Como este siempre fué honrado,
De todos lo mejor piensa,
Y equívocamente juzga
Á sugestiones de aquella.

Dirás que á qué se dirige
 Aquesta arenga tan seria,
 Y á qué hilvanar un romance
 En la castellana lengua;

Cuya ancianidad cansada
 Desde muy léjos apesta,
 Y cuyas ramplonas frases
 Confirman bien mi pobreza.

Confirman que no soy tonto,
 Ni sequaz de esa caterva,
 Que sin saber castellano,
 Traducen, tajan y sesgan.

Pues tengo presente siempre
 De Horacio aquella sentencia,
 Que juicioso nos advierte
 No nos engañen las fuerzas.

Bien sé que por mas que grite
 Esa vergonzante secta,
 No embotará romas plumas
 Mientras corra la moneda.

ROMANCE.

Estaba Blas empeñado
 En componer un gran libro,
 Quando Pasqualon le dice:
 ¿Que es lo que vmd. hace, amigo?
 Vmd. se quiere muy mal,
 Que ya pasaron los siglos
 En que eran necios los hombres,
 Ya ni aun lo son los pollinos.
 Observe vmd. aquel tonto,
 Que aunque dice desatinos,
 Trata de Ciencias exâctas,
 Y no cede á Euclides mismo.
 Por cierto que no creyera
 Que un Castellano macizo
 Por ser Autor, y no mas,
 Se expusiese á tal peligro.
 Contábanme, y lo dudaba,

Año
 de 90.



Allá quando yo era niño,
 Que habláron los animales,
 Ya de la duda he salido,
 No solo de que hablan gatos,
 Zorros, venados y chivos,
 Elefantes y caballos,
 Sino sapos y borricos:
 Con que si esto considero,
 El proyecto no resisto,
 Escriba vmd. enhorabuena
 Quatrocientos desatinos,
 Que otros escriben millares,
 Y venden muy bien sus libros,
 Porque es comercio seguro
 En el siglo en que vivimos.
 Siempre vmd. chisporrotea,
 Blas á Pasqualon le dixo,
 Que tiene vmd. un geniazo
 Agrio y descontentadizo:
 Yo quiero hablar de Pomponio,
 De Parrasio y de Longino:

Con nombres tan revesados
 ¿No pareceré Erudito?
 Hablaré de Neoptolemo,
 Un Poeta Agrigentino,
 Que escribió no sé que cosas
 En lengua que no he sabido:
 Á Pausanias y Cartario,
 Aulogelio y á Justino
 Citaré, venga ó no venga,
 Que en fin verán que los cito:
 Yo escribiré disparates,
 Como otros, mil desatinos,
 Que no faltará quien diga:
 Don Blas ha compuesto un libro.
 Para instruccion ménos rancia
 Tengo autores, que no he leído,
 Pero que sé fuéron hombres
 De inventos muy peregrinos.
 Sepúlveda fué un grande hombre,
 Arias Montáno un hechizo,
 Tribaldos un gran sugeto,

Y Juan de Mena un prodigio.
 Yo no sé si esto es así,
 Que no los he conocido,
 No digo personalmente,
 Mas tampoco sus escritos;
 Pero no debo atajarme,
 Ni detenerme en pelillos,
 Que mas que de temeroso,
 Pecar quiero de atrevido;
 Y mas si presente tengo
 Aquel tan sabido dicho
 De *audaces fortuna juvat*,
 Y aun geringarlos he visto;
 Pero esto no me detiene,
 Porque tengo recogidos
 Los preciosos materiales
 De autores que nunca he visto.
 Horacio fué un majadero,
 Un adulador Virgilio,
 Quintiliano un petulante:
 Tácito es mi favorito,

La piedad en él resalta,
 Y en sus máximas admiro
 Un si es no es Machâbelista,
 Que le da un precio infinito.
 No amo yo lo indiferente,
 Los extremos siempre elijo,
 Quéde la virtud en medio,
 Que yo no la solicito.
 Bueno fuera que yo diese
 Con potencias y sentidos
 En el eminente escollo
 De un estudio muy prolixo.
 Retozar yo con Mariana,
 Con Abarca y el Obispo,
 Que siendo asombro de Francia,
 Lo fué de Nîmes muy digno;
 No por cierto, zapateta:
 Mi genio alegre y festivo,
 Tétricamente ofuscado,
 Perdiera todo su brillo.
 Yo gusto mas de Voltaire,

Y del autor del Emilio,
 Que del sabio Fenelon
 Con su Moral exquisito.
 Oyendo Pasqualon esto,
 Airado y descolorido,
 Demudado el ancho rostro,
 Estas palabras le dixo:
 Don Blas, Vmd. es muy pardo,
 Y en todo desconvenimos:
 Borre Vmd. papel, si quiere,
 Que yo ni pongo, ni quito.
 Aquí se acaba el romance,
 Porque la Musa me ha dicho
 Se va á soplar otros versos
 Aun peores que estos míos.

SONETO

EN DIÁLOGO.

¿Que llamas Literato, hombre del diablo?

Año
de 90.

Un hombre que habla mucho, y sabe poco.

Ese no es Literato, que es un loco.

Ese es un Literato por San Pablo.

Yo temo tus respuestas quando te hablo.

Es que muy pocas veces me equivoco.

Tambien mi genio fuerte yo sofocó,

Y pronuncias tableaux, y no retablo.

Eso ya es insultarme, y me incomoda.

Yo lo que siento digo, y nada temo.

Pues te daré un cachete si me enfado.

Es el ser insolente la gran moda.

Sufre de esta puñada el duro extremo.

Apara este sopapo no estudiado.

SONETO.

Año
de 90.

Mas quiero que mi hermana se enamore
 De un Duque tonto, vano y majadero,
 De un Cosaco, un Panduro, ó un Torero,
 Hasta que su desdicha sienta y llore;
 Mas que su frágil falta no se dore,
 Siendo para mi casa censo entero
 No hallar un paladar, un tragadero,
 Que diciendo, Cuñado, me mejore:
 Mas quiero verla seca y casi muerta,
 Y de puro doncella trasnochada,
 Que abandonada en fin se vaya, se huya
 Á la Arabia feliz, ó á la desierta,
 Y mas quiero sufrir una estocada,
 Que verla, amiga mia, amiga tuya.

SONETO.

Ni yo sé que escribir, ni encuentro cosa
 Que en catorce renglones caber pueda:
 La Musa, aunque la llamo, se está queda,
 Mirándome con cara desdeñosa.

Año
 de 90.

Por mas que la repito que es hermosa,
 No logro que su ceño nada ceda,
 Ni puedo conseguir que me conceda
 Alguna buena idea sentenciosa.

Pero si no me engaño ya van ocho,
 Cinco podrán faltarme, si este acabo,
 Renglones dixé arriba, Señor mio.

¡Que dulce consonante es un vizcocho!
 Pero tengo diez hechos, y me alabo,
 Pues acabé el Soneto con gran brio.

SONETO.

Año de 90. ^Antes me coja un carro, que yo piense
 En escribir Comedias arregladas,
 Pues veo las mejores ser silbadas
 Por el indócil Pueblo Matritense:
 No por imitación del Ateniense,
 Que prodigaba al Zueco las risadas
 Por razones sencillas, no estudiadas
 En el Derecho Patrio, ni Forense.
 Sobre el honor giraron sus inventos
 Los Candamos, Solises, Calderones,
 Moretos, Cañizares y Zamoras:
 Si muriéron de aquél los sentimientos,
 ¿Como podrá un autor en sus renglones
 Encenderte una queja, que no lloras?



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquin Leguina



1484537

